



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095, AZCAPOTZALCO

LA VOCACIÓN DE LA DOCENCIA COMO EJE MEDIADOR DE MI
TRANSFORMACIÓN
HISTORIA DE VIDA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PREESCOLAR

PRESENTA: GLORIA IRENE CRUZ FAUSTINO

ASESORA: MTRA. LUCIANA MIRIAM ORTEGA ESQUIVEL

MARZO 2022



Ciudad de México, a 18 de marzo de 2022.

DICTAMEN APROBATORIO DE TRABAJO DE TITULACIÓN

**C. GLORIA IRENE CRUZ FAUSTINO.
PRESENTE**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su tesina (historia de vida): "La vocación de la docencia como eje mediador de mi transformación", a propuesta de la C. Asesora Mtra. Luciana Miriam Ortega Esquivel, manifiesto a usted que reúne los requisitos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

Atentamente
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

DR. NICOLÁS JUÁREZ GARDUÑO
Director de la Unidad UPN 095

D.F. AZCAPOTZALCO

NIG/NVBE/psj

Calle de Azcapotzalco la Villa #101 Col San Andrés de las Salinas CP 02300 Azcapotzalco CDMX



Dedicatorias

La culminación de este grandioso proyecto de vida profesional, lo dedico a Dios, por permitirme vivir y disfrutar de esta meta cumplida, en compañía de mis seres queridos, gozando de salud y paz espiritual.

Con gran amor y admiración a mis padres Rubén Cruz y Gudelia Faustino, que a su manera están conmigo, mi padre en esencia y mi madre de forma presencial, son las 2 mejores personas, los mejores padres, mejores abuelos, los más amorosos y consentidores, no tengo las palabras que refieran lo recompensada que me siento de ser parte de su familia, sin sus cuidados y atenciones hacia mis hijos no lo habría logrado, fueron piezas clave en este proceso de crecimiento profesional.

A mi mamá por su amor incondicional, esfuerzo, trabajo, paciencia y palabras que me brindó, por ser la guerrera que siempre está a mi lado. Benditas las alas que me diste para volar y emprender mi camino. Por ser una mujer admirable de carácter fuerte y determinante, que ha tomado sus tristezas, desilusiones y decepciones para impulsar sus sueños, que, para curar sus heridas, le han bastado nuestros besos y apapachos, que para vencer sus miedos e ideologías tomó lo que tenía, sus hijos y ella misma. Por mostrarme que no hay límites para lograr lo que se desea.

A mi padre por ser ese ejemplo de vida que me incitaba día a día a seguir avanzando, por el amor, la entrega, voluntad y confianza con que me formo y brindo educación, por las herramientas que necesitaba para avanzar, aprender y crecer. Porque esas palabras y acciones alentadoras formaron la vocación que se materializa en este documento.

A mis maravillosos hijos Adán y Navil, por recordarme en todo momento que soy fuerte, por impulsarme a seguir avanzando en cada meta que tengo, por limpiar mis lágrimas en los días turbios con sus besos y caricias, por iluminan cada uno de mis días, por ser una fortaleza ante las adversidades, por su apoyo incondicional, paciencia, amor y comprensión, por

alentarme y levantarme cuando desistí o caí, por ser mi inspiración, motivación y razón de mi ser, por ser mis mejores maestros, aliados, cómplices, socios y compañeros de vida.

A Mauricio que me cobijo con su amor y creyó en mí, por apoyarme en la decisión de retomar mi carrera y acompañarme en el proceso de construcción de este sueño, por hacerme sentir la mujer más linda y amada, por consentirme y apapacharme cada día.

A mis hermanas Dionisia y María por su apoyo incondicional, por el tiempo y cariño con que cobijaron a mis hijos cuando no podía estar presente, por guiarlos, comprenderlos y hacerlos sentir amados mientras estaban a su cuidado. Por brindarme esas palabras de aliento cuando dudé y tropecé, por aceptarme como su hermana y velar por mí.

Agradecimientos

A la Universidad Pedagógica por brindar los medios y las facilidades para la integración y participación de talleres a egresadas.

Gracias a los profesores Nancy Benítez y Gabriel Paramo, por su tiempo, dedicación y apoyo en la resolución de dudas y su labor de acompañamiento en el taller, sus palabras y comentarios sirvieron de aliento para realizar este proceso de redacción y materializar mi logro.

Gracias a mi asesora de tesis la profesora Luciana Ortega, excelente maestra y ser humano, por ser ese motor que inspira y guía, por confiar en mi potencial e incentivar mis sueños y anhelos, por brindarme esas palabras que reconfortaron mi alma y ayudarme a enfrentar mis miedos para lograr llegar a las estrellas y conseguir conquistar una meta más. Es mi ejemplo a seguir en la docencia, me apasiona su entrega y entereza.

Índice

Introducción	6
1. Los matices del aula, un ambiente para lograr metas	9
Abrazando vidas, tejiendo caminos.....	12
Experiencias significativas como punto de partida	17
2. La familia y la escuela como vínculos para desarrollar mi vocación	21
Nuestra fuerza, un amor incondicional	22
Un camino, una decisión	23
Aliada del aprendizaje, complice de la diversión	27
La maternidad, un peldaño para crecer o caer	30
Afrontando duelos.....	34
Un comienzo que conquista metas	36
3. Mí hacer como docente desde el aula	38
El aula, un refugio para aprender.....	44
El poder de las palabras cambia realidades	51
La grandeza de tú voz interior.....	56
Conclusiones.....	59
Referencias.....	64
Anexo 1.....	67

Introducción

Historia de Vida es la modalidad que desarrollé como el medio para analizar una serie de experiencias y eventos que marcaron mi personalidad y dieron vida a la docente que soy en el presente. La vocación es parte de mi convicción, siempre con ese deseo de enseñar, de ayudar al prójimo, de ser empático con mis semejantes, desde mi interior mi esencia moldea a la docente que me caracteriza hoy en día.

La vocación tiene un sentido de servicio y dedicación a los demás. “Para la psicología y las teorías de orientación profesional la vocación es la predisposición, inclinación o el amor por una carrera o profesión determinada” (Tintaya, 2016, p. 47). Desde esta perspectiva la vocación parece ser sinónimo de profesión.

Al considerar los intereses personales y profesionales coincido con el autor citado, ya que se genera cierta inclinación por una profesión que te lleva a desarrollar habilidades necesarias para lograrlo, dejando de lado una recompensa económica como prioridad (Tintaya, 2016, citado en Ojer, 1976: 143). Argumenta que “la vocación es una inclinación creciente hacia la profesión, que tiene como base el interés vital del sujeto sea intelectual, ético o social, así como la conciencia de satisfacer dicho interés” (p.47).

Por lo tanto, concientizo que la vocación es el vínculo de unión entre mi ser y mi profesión, vínculo que mi familia generó con el ejemplo de servicio y apoyo desinteresado, socializando con dedicación espiritual que compartían al tratar de hacer el bien a los demás.

La familia me brindó esas primeras relaciones de socialización entre el lenguaje y el afecto, ayudó a que mi aprendizaje fuera resiliente, esas experiencias multisensoriales y las relaciones afectivas que me rodearon permitieron que mi personalidad se fortaleciera, generando empatía, confianza y seguridad para adaptarme a los diversos contextos de socialización.

Este trabajo tiene el objetivo de analizar los acontecimientos narrados, fundamentados en una base teórica que sustente los aprendizajes que observo en mi práctica docente y

vislumbrar mi transformación, como lo dice el lema de la Universidad Pedagógica Nacional “educar para transformar” puesto que eso es lo que yo pretendo construir desde mi hacer en el aula.

El primer momento contiene la base de este trabajo de investigación cualitativa, como una metodología que fortalece la toma de conciencia al escribir las narraciones donde retrato mi contexto y el empoderamiento de mí ser. Se explican los pasos que seguí, para estructurar al trabajo.

Para dar seguimiento a la narración, fue necesario organizar mis experiencias, divididas en dos ámbitos: familiar y formación profesional, que a su vez ordene cronológicamente desde mi infancia hasta la época actual. Osipow (1986, citado en Tintaya, 2016) me ayuda a dar sustento a la organización con respecto a la división:

...la vocación se desarrolla en tres periodos en los que se dan elecciones, el primero lo llamo Periodo de la fantasía, el cual se presenta antes de los 10 años y se da una organización lúdica. El segundo Periodo es llamado tentativo, el cual comprende de los 11 a los 18 años, aquí se desarrollan los intereses, capacidades, valores y la necesidad de describir. El tercer periodo es el realista, va de los 18 a los 22 y es donde se exploran los intereses y posibilidades, para clarificar las decisiones. (p.48).

El segundo momento refleja la concepción de mi persona, es un texto narrativo de experiencias familiares y académicas que me llevaron a la meta que estoy por cumplir. Es un capítulo que contiene mi esencia, transparente y genuina que me ayudo a superar imágenes que me dolía recordar. Muestra el papel tan crucial que juegan esos vínculos afectivos en el desarrollo de los aprendizajes y por ende en la base de la personalidad.

El tercer momento permite situarnos en el contexto de las aulas donde he laborado, con el propósito de analizar mi labor, expongo tres casos en los que los protagonistas fueron alumnos que me permitieron a crecer en lo personal y a transformar mi práctica docente.

Las reflexiones finales nos llevarán a reencontrar mi esencia y revalorar mi labor docente a partir del reconocimiento de mis emociones y la forma en la que nos comunicamos con los demás. Aquí se engloban los aprendizajes que me deja la elaboración de este hermoso trabajo que desarrollé y que hoy comparto con ustedes.

El marco teórico fundamenta las bases del trabajo de investigación cualitativa que se pretende enriquecer de los relatos narrados a partir de la formación personal y profesional que hacen posible la práctica docente en el ámbito educativo. Los autores presentes en la bibliografía dieron sentido a los episodios plasmados, favoreciendo el análisis de la práctica docente que viví con mis alumnos de educación preescolar.

Una parte medular del trabajo que deseo compartir, son las competencias genéricas que se encuentran en el perfil de egreso de las docentes que estudiamos en la Universidad Pedagógica Nacional, que para su revisión completa, se encuentran en el Anexo.

En este material se argumenta mi acción docente con la competencia que considero desarrollé mejor y que con regularidad proyecto en el aula al hacer mi práctica docente.

1. Los matices del aula, un ambiente para lograr metas

En este proceso final como estudiante egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, pensé en numerosas ocasiones la metodología que elegiría para mi escrito de titulación: una tesis, una tesina o un proyecto de intervención.

Compartiré con ustedes que mi primer intento lo hice con la opción de proyecto de intervención, era un escrito que me atraía realizar para tener registro de la investigación que hacía en mi grupo y corroborar si las estrategias que implementaba arrojaban los resultados esperados, sin embargo, no logre avanzar como yo esperaba.

El proyecto de intervención propuesto era trabajar la sexualidad en la etapa preescolar, como un fomento hacia el autocuidado. El grupo que tenía a cargo en aquel tiempo era Preescolar 3, eran alumnos inmersos en una comunidad de alta vulnerabilidad, ya que en su colonia es común observar en sus calles infractores o personas con inadaptación social combinado con problemas de alcoholismo, drogadicción y violencia generalizada como algo normal, causando que los menores se relacionaran con faltas de respeto dentro del ambiente educativo, repitiendo las conductas observadas de su entorno familiar.

El proyecto realmente me atraía, logre desarrollar algunos apartados como la contextualización, delimitación del problema, el diagnóstico y algunas estrategias de intervención; avances que me sugerían modificar porque el tema de sexualidad es complicado de trabajar. Una asesora de tesis me comentó abordar la problemática desde la perspectiva de esquema corporal, no me agrado y perdí el interés.

En un segundo intento, con otra asesora, una vez revisados los avances me sugirió ver la problemática desde el tema de autonomía, para que los niños y niñas aprendieran a llevar acciones con independencia y decir “no”, cuando se sintieran agredidos o agredidas. ¡Y sorpresa! Esa modificación tampoco fue de mi agrado.

Tiempo después, buscando un cambio para retomar el tema de la tesis, me reencontré con mi primera asesora, ahora con el tema de autocuidado en el niño preescolar, el cambio me

agrado y modifique conceptos, actividades y datos. Sin embargo, no lograba, la frustración me agobiaba y abrió camino a la negación, postergando los momentos dedicados a escribir.

Considero encontré obstáculos que no estaban a mi alcance poder modificar; porque regresaba al tema de sexualidad. Mientras estudiaba nos dieron materias que apoyaban este proceso de ir avanzando en la elaboración del proyecto de intervención, lo cual me gustaba y era el espacio idóneo para resolver dudas, sin embargo solo se quedaba en una idea, ya que al pasar al siguiente cuatrimestre el proyecto era retomado por otro docente y por consiguiente se perdía la continuidad del trabajo, el profesor te hacía otras sugerencias, proponía otra estructura y era cambiar nuevamente la redacción.

Al concluir con la licenciatura me sentía más que agotada, realizar cuatro papeles protagónicos en mí vida diaria: hija, mamá, estudiante y docente me desgasto tanto que no me permitió continuar con el último peldaño, había perdido la motivación.

La motivación entendida como aquello que me movía por dentro, eso que me hacía dar un plus, el incentivo que me levantaba e incitaba a continuar, para Dörnyei (2008) “el individuo es un actor con propósitos orientados a objetivos e inmerso en un proceso constante de búsqueda de conciliación entre sus deseos y objetivos personales en función de sus posibilidades percibidas” (p. 27) yo había llegado al conformismo. Y no quise luchar por mediar esta parte entre mis deseos y objetivos, con mis posibilidades de lograrlo.

El miedo a lo desconocido y enfrentar un nuevo reto me habían paralizado, mis creencias sobre el valor que tiene obtener un título, como el máximo nivel para consolidar un sueño o una meta y la poca estima que sentía por mí misma para lograr realizar mi escrito entorpecieron el apoyo que recibía de la institución y de las maestras asesoras.

El papel que desempeñaba como estudiante, era el que más me gustaba, disfrutaba aprender, compartir un espacio, una institución, una carrera y una ideología con personas que se dedicaban hacer lo mismo que yo, además era un tiempo que usaba para consentirme, para

despejarme, para platicar, convivir y desahogarme. Fue un espacio en donde me hice de buenas compañeras y amigas.

El papel de maestra ocupaba el segundo lugar, disfrutaba mucho llegar a mi aula, ese es un espacio que considero como mi refugio, los niños son adorables, me encantaba estar ahí porque siempre aprendíamos algo nuevo, era un espacio en el que me sentía libre, segura, querida, aceptada y apoyada. Ellos respondían de la misma manera, su amor era leal, limpio y sin condición, ahí todos nos escuchábamos y ayudábamos mutuamente. Al verlos, me reflejaba de niña, y hacía todo lo posible porque nuestro día fuera bueno.

El tercer papel que interpretaba es el de madre, ese es algo más complejo, pero el más difícil y absorbente. Los hijos aprenden de la convivencia familiar y de los ejemplos que brindamos, lamentablemente es que existían pocos momentos que pasábamos juntos, no siendo todos asertivos, tan solo me quedaba ver lo que habían superado por sí mismos y aprendido a crecer de manera autónoma, lo que los llevo hacer más independientes y responsables que el resto de los niños. Yo, intentaba cubrir sus necesidades de techo, alimentación, educación y recreación, para mi eran y son mi prioridad, lo anterior me implicaba mayor tiempo del que tenía, porque en casa siempre hay imprevistos que resolver.

Por último, está el papel de esposa y con ello los deberes, esos que nunca terminan pero que alguien los tiene que hacer. Es dedicar tiempo de acompañamiento a la pareja, a la relación, al diálogo y a la convivencia.

Y después de una revaloración y dejar atrás ideologías que obstaculizaban mi camino, retomó la meta planteada, titularme y obtener mi cedula profesional. Solte mis miedos, temores, dudas y frustraciones del pasado que me desgastaban, deje de luchar contra mis fantasmas, me libere de ataduras que me agobiaban, pero sobre todo deje las culpas y con ello retome la responsabilidad de mi vida y el control de ella, estoy dispuesta a realizar mi mejor esfuerzo para lograr terminar de escribir este material.

Abrazando vidas, tejiendo caminos

En ese tiempo debido a muchas causas estaba sumergida en la tristeza y en la decepción, no me encontraba, estaba perdida, había dejado que algunas personas y situaciones fueran mi centro de atención y mi prioridad; mi tiempo y mi esfuerzo diario lo daba a vicisitudes que no eran necesarias, por lo que después de muchas reflexiones y análisis internos comprendí que es hora de comenzar una vez más.

En este cuarto intento por cerrar un ciclo y lograr mi objetivo propuesto con respecto a mi profesión, me acerque a la UPN en la Unidad 095 invitada por una de mis compañeras a integrarme a un taller de titulación, que se lleva a cabo para apoyar a los egresados y egresadas que por alguna razón no hemos podido presentar un documento de titulación.

Integrarme al taller de “Presentación de avances y atención a las dificultades en la elaboración de tesis” con la maestra Nancy Benitez y el profesor Gabriel Paramo, me permitió abrir una puerta para avanzar en ese camino que yo veía sin salida. Su actitud positiva y buena disposición que tienen al recibir a los estudiantes ayudaron a generar un ambiente cálido y de confianza, generando en mi el interés y la motivación que necesitaba para comenzar.

Para ser participante de este taller, presente nuevamente el proyecto de intervención que llevaba trabajando desde que estaba estudiando, los profesores y compañeros escucharon con atención e interés; este momento fue fundamental para reactivar el análisis de manera objetiva, era el momento de ver la realidad. El trabajo colaborativo y colegiado que se hacía en el grupo favoreció dicho análisis, me permitió vislumbrar y confrontar lo que tenía con lo que quería, ya no era viable retomar el proyecto ya que los datos eran caducos, ya no trabajaba en ese centro y no era una problemática que se presentaba en el grupo que tengo.

Después de la confrontación que viví en el taller, leer mi trabajo ya no me significaba nada; no me atraía ni me motivaba a querer investigar y escribir, ante esta situación la profesora Nancy nos compartió información sobre los lineamientos que se tienen en las modalidades de titulación, mencionando: Proyecto de Intervención, Proyecto de Innovación,

Propuesta Pedagógica, Monografía, Informe Académico, Ensayo, Recuperación de experiencia Profesional e Historia de Vida. Era el cambio que yo estaba buscando.

La variedad de alternativas que tenemos para elegir, en cuanto a un documento recepcional, me emocionó tanto que me sentí segura y acompañada en este caminar. Vislumbrar mis limitaciones, cambiar de perspectiva y reflexionar sobre el trabajo que quería materializar fue reconfortante. Me ayudó a replantearme el nuevo camino eligiendo la modalidad de Historia de Vida.

Una vez que elegí la modalidad a desarrollar se me solicitó buscar un asesor, lo que me llevó un par de días, en mi mente estaban los profesores que conocí al cursar la licenciatura pero desconocía quien de ellos seguía laborando en la unidad, por lo que nuevamente recurrí a la maestra Nancy para que me apoyara en esta decisión, ella me refirió que la maestra Luciana Ortega llevaba el mismo taller, pero entre semana con dos días a trabajar, martes y jueves, con dos modalidades, Historia de Vida y Proyectos de Intervención, la idea de integrarme a otro taller me pareció genial.

Me sugirió buscar a la maestra tan rápido como me fuera posible, ya que su taller había iniciado meses atrás y se encontraba lleno; por lo que esa misma tarde me dí a la tarea de buscar a la maestra Liciana, era una de las maestras que ya conocía porque me había impartido diversas clases durante la licenciatura y con la que mantenía una buena relación de maestra-alumna. Y para mi fortuna, logré contactarla, realizando una cita para platicar y analizar las posibilidades que tenía para trabajar con ella.

Estos pequeños logros que estaba sumando para avanzar y crecer, los celebraba con mucho amor eran una pequeña chispa que daban luz a mis días grises. En el ámbito familiar estaba atravesando un proceso de separación con el padre de mis hijos, como familia cruzábamos por momentos de dolor ante los cambios de estructuras, casa, escuelas, formas de vivir, duelos que superar; pero también eran cambios necesarios que nos ayudarían a crecer

en el ámbito personal y ante esta postura de desarrollo personal es como asumí el control de transformar mi realidad.

Durante la plática con la maestra Luciana Ortega, me senti afortunada y muy feliz, ¡ya tenía asesora!, ella me aceptó en su taller y en febrero del 2020 registre mi trabajo recepcional en la Modalidad de Historia de vida, fue un mes en el que asumí la responsabilidad de avanzar cada semana y ser constante en mi documento.

El taller es un espacio donde me comprometí a ser respetuosa, llevar a cabo una atenta escucha, y compartir los avances con el resto del grupo, ya que desarrollábamos una dinámica que NO era de clase, como habitualmente solemos tener, se favoreció una estrategia de comunidad. Donde se exponen dudas, temores, dificultades y logros; realizando una retroalimentación mutua según fuera la sesión, en pares, equipos o de manera individual.

Al integrarme con mis compañeras llegué con la decisión de construir un nuevo reto y me vi obligada a mantener un buen ritmo de trabajo, para lograr avanzar lo que ellas ya tenían, el acompañamiento en este proceso de edificación fue el gran cominezo del camino, por lo que me puse en marcha y busqué lo que era una historia de vida, metodología que encontré sumamente interesante para compartir con ustedes, sería un proceso de reconstrucción y aprendizaje que seguramente me haría mejorar en mi labor como docente y personal, para tratar de romper con lealtades familiares que no me permitían avanzar.

Cuando buscamos encontramos, y eso me sucedió. En la modalidad de historia de vida se hace un relato biográfico – narrativo, en el que se pretende reflejar sucesos de la vida cotidiana familiar y profesional. Rodríguez, Gil y García (1996). Refieren que la investigación cualitativa es una metodología que pretende desarrollar el reconocimiento del propio autor para empoderarse y capacitarse a través de su proceso de narración.

Al escribir debería ir explorando mi persona, en el ámbito personal y laboral, convirtiéndome en el agente activo de la construcción de mi práctica educativa, analizar la influencia que ejerce mi reflejo, en el proceso de enseñanza aprendiza al interactuar con los

alumnos en el ambiente escolar. Aprender de mi acción docente mediante la reflexión de mi práctica sería fundamental para el crecimiento personal que deseo alcanzar.

Realizar una investigación cualitativa es usar métodos que produzcan datos descriptivos, interpretativos mediante la cual las personas hablan o escriben con sus propias palabras el comportamiento observado. En este sentido, Cordero (2012) refiere que la historia de vida proviene de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que las personas efectúan para vivir.

Por lo tanto, Cordero (2012) menciona que “La metodología cualitativa, permite trabajar la realidad desde una perspectiva humanista, ya que hunde sus raíces en los fundamentos de la fenomenología y el existencialismo tratando de comprender la conducta humana desde la referencia de las personas” (p. 51).

La postura de Martín (1995) define la historia de vida como una técnica cualitativa de análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias propias, es entablar un diálogo sobre sus sentimientos, la manera de entender, comprender y experimentar la realidad cotidiana, intentando dirigir el relato hacia un punto en concreto.

El objetivo es el análisis y transcripción de los relatos, sobre momentos concretos de la vida, así como de documentos que puedan dar sustento a la narración Cotán (2012). Por lo que realicé relatos de vivencias contextualizadas en lugar y tiempo con la finalidad de permitirnos revivir y situarnos ante las circunstancias y analizar su comportamiento en ese determinado momento.

Al analizar la recolección de datos en historia de vida como proceso de investigación y de construcción de conocimiento es algo insustituible, ya que es específico y pertinente para la formación y mejora de los docentes, así como explorar los procedimientos particulares derivados de cada ejemplo presentado. (Lopes, Hernandez, Gil & Flores, 2013, p.6).

Con base en Martín (1995) “Una vez que se reúnen los distintos relatos de una misma vida, lo que se busca es identificar aquellas etapas corrientes, naturales o hechos normativos, así como los periodos críticos, no normativos que conforman esa vida desde la perspectiva del protagonista” (p.42).

De manera general relatar una historia de vida es centrarse en la vida, narrar información acerca de los eventos y costumbres de la cotidianidad para demostrar cómo es la persona, describir acciones como participante de la vida social, mediante la reconstrucción de los sucesos vividos, con su origen y desarrollo, con progresiones y regresiones, incluyendo sus emociones ideologías y valores; su rol en la sociedad y los significados que le damos a las vivencias.

Al abordar el análisis de la práctica docente se hacen presentes algunos elementos que intervienen en este proceso, como la educación, la enseñanza y el aprendizaje. Siguiendo a Vergara (2016) refiere que:

La práctica está condicionada por la estructura social, institucional y por opciones de valor, de carácter ético – moral, donde el significado de los intercambios que en ella se producen define el sentido y la calidad de su desarrollo.

Esta práctica genera situaciones irrepetibles, singulares y concretas, las decisiones que se toman son únicas y particulares, en ellas se refleja la implicación personal de cada uno de sus integrantes: idiosincrasia, subjetividad, biografía, formación, cultura de procedencia, es decir, cada uno se convierte en participé de la elaboración de su propio saber y accionar. (p.76).

Las aportaciones biográficas compartidas en el texto pretenden generar conocimiento analizando dos aspectos, mi trayectoria profesional y mi formación como docente haciendo la vinculación entre la investigación y las relaciones pedagógicas.

La práctica docente es un conjunto de acciones, saberes, sentires, creencias y poderes que se desarrollan en el aula con un sentido educativo, es decir; generan una acción educativa y por lo tanto la práctica es portadora de teoría intencionada, reflexiva y racional que opera con sentido y conocimiento de causa. Este es el argumento de Vergara (2016, citado en Bazdresch, 2000). Por lo que concientizo que mi práctica refleja mi educación personal y que en ella surgen cambios que se transforman y modifican de acuerdo con la formación profesional.

Experiencias significativas como punto de partida

Sin tener la menor idea de como empezar la construcción de este nuevo reto y con el compromiso de avanzar y compartir, me incorporé al grupo de tesis que compartíamos una meta en común: lograr escribir nuestro documento recepcional para obtener la titulación.

Para comenzar a escribir mi historia de vida fue primordial analizar mi persona, comenzar a recordar sucesos, vivencias, anécdotas que me llevaron a ser la maestra que soy, reflexionar en mi forma de crianza y hacer una retroinspección de mi misma, recuperar experiencias significativas, como el punto de partida.

En el primer encuentro que tuvimos la maestra Luciana Ortega y yo, platicamos sobre nuestra profesión, ella me presto atención y escucho atentamente lo que yo refería, su empatía, compromiso y dedicación me dieron la confianza para dialogar sobre mí hacer docente, el vinculo afectivo que compartimos como maestra-alumna generó el ambiente de seguridad y desarrolló ese sentimiento de familiaridad con el me senti muy comoda.

Por lo que la confianza y la motivación se sumaron al trabajo académico permitiendo generar avances, mientras la plática fluía me pregunto ¿Quién eres? ¿Qué te formo como persona? ¿De qué manera influyo tú papá y mamá?

Al responder me fui reencontrando, independientemente de las características físicas me di cuenta que muchas de las acciones que realizó, las imito de mis padres de manera inconciente, esto me cayó como balde de agua fría. Aunque en la formación nos dan

fundamentos teóricos que nos dicen que aprendemos por imitación, yo no lo había concientizado del todo en mi persona.

Al ir platicando recorde vivencias que marcaron mi niñez, tanto en el aspecto familiar como en la escuela, fui tomando nota de lo que venía a mi memoria, porque había episodios tristes que me eran difícil recordar y platicar. Fue en estos recuerdos donde comprendí el gusto por ayudar, proteger y cuidar.

Los momentos alegres y significativos también se hicieron presentes, ese día pasé por muchas emociones: alegría, tristeza, vacío, desolación, melancolía, admiración, sorpresa, satisfacción, aceptación y frustración; lloré, reí, me enojé, me calmé y me divertí, este proceso me estaba ayudando a sacar cosas que no deseaba afrontar, pero que había llegado el momento de trabajarlo.

En una siguiente sesión del taller, teníamos que compartir con el grupo los recuerdos de experiencias que nos significaron algo, el silencio se hizo presente, nadie hablaba; no había participaciones y las miradas eran evasivas, por lo que la maestra comentó “los silencios son importantes en la vida”, nos permiten reflexionar y pensar. Cuestionó la decisión que tomamos con respecto a la modalidad de titulación. ¿Tienen la certeza de querer compartir su vida con el dominio público? ¿Qué tanto estoy dispuesta a contar de mi vida?

Durante la sesión me sentí preocupada, no tenía la certeza de querer compartir mi historia, sin embargo continúe con el ejercicio. La maestra sugirió hacer notas con palabras clave asignadas a los sucesos o recuerdos que fueran importantes y marcaron nuestra vida profesional. En el pizarrón se trazó una línea horizontal marcando dos aspectos: personal y profesional, para ejemplificar el contexto la maestra nos compartió su propia historia de vida y en base a esa experiencia nos solicitó hicieramos la nuestra.

Empecé organizando los sucesos importantes que venían a mi memoria, aquellos que por alguna razón estaban presentes en mis recuerdos, cada una de las vivencias las ordené cronológicamente dando estructura a la línea del tiempo: en el ámbito personal, hablo sobre

acontecimientos familiares, describo lo que me dejó de manera personal; mientras en el ámbito profesional enmarco mi formación académica dando pie a la noción de mis experiencias en el aula, vividas primeramente como estudiante y posteriormente como docente frente a grupo.

Para dar vida a la línea de tiempo, recurrí al baúl de los recuerdos, en busca de las fotografías que ocuparía en mi presentación, este proceso de búsqueda fue enriquecedor, me permitió compartir con mis hijos relatos sobre las fotografías que iba encontrando, incluso conocieron a familiares que sabían que eran parte de la familia, pero que ya no recordaban sus rasgos físicos.

Una vez ordenados los sucesos y con material gráfico como complemento elaboré la línea (ver figura 1). El resultado me ayudo a organizar mejor mis ideas y me permitio lograr mi primer reto “el ejercicio de narración” con temor y anhelo fui construyendo el primer peldaño.

Al compartir los avances con el grupo se generó un ambiente cálido y melancólico, todas comentamos parte de nuestra vida y el ambiente se torno seguro, nos brindo confianza suficiente para desarrollar una interrelación entre las integrantes del taller. Ésta experiencia permitió elegir debidamente la información que se debía compartir con otras personas y es cuando reafirmo que sí deseo escribir mi historia de mi vida como modalidad de titulación.

El proceso de narración ha sido una oportunidad para liberar emociones, curar heridas y transformar realidades con la motivación de continuar creciendo.

Línea de tiempo

Historia de Vida

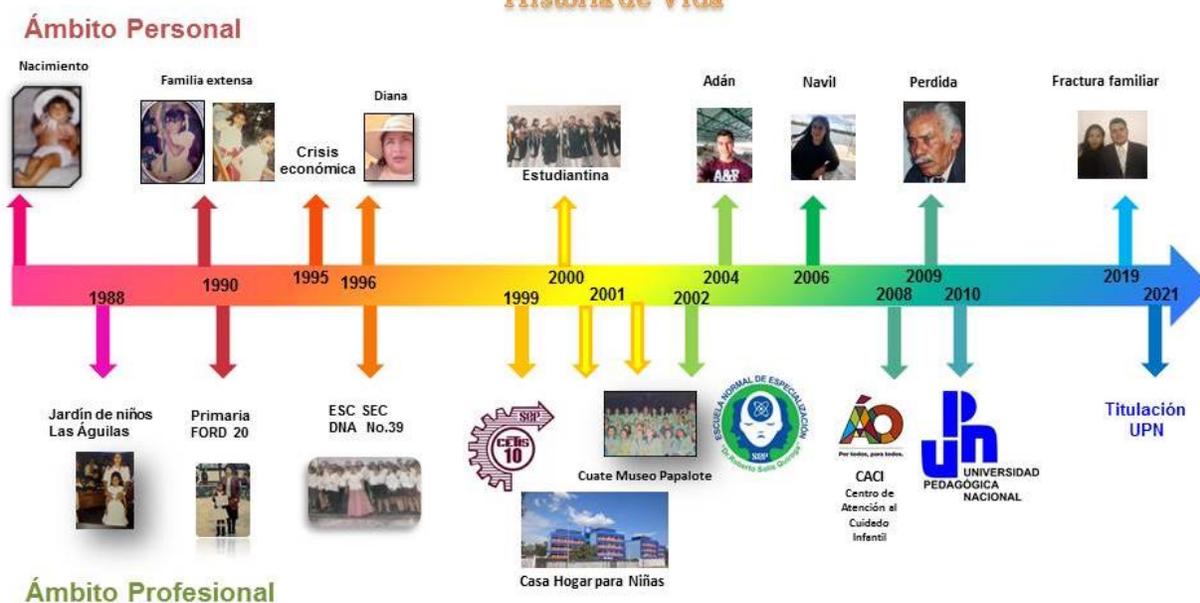


Figura 1 (2020) Línea de tiempo, Elaboración propia.

En la imagen se aprecia la organización de la narrativa y las fotografías que enmarcaron episodios que formaron mi práctica docente.

Al transcurrir las asesorías confirmé mi decisión, asumiendo la responsabilidad de la narración y el compromiso de compartir cada una de las experiencias recabadas con la finalidad de analizar mi formación y práctica docente.

2. La familia y la escuela como vínculos para desarrollar mi vocación

Para dar un acercamiento a mi formación como docente me es grato compartir con ustedes parte de mi historia familiar, la cual fue primordial para mi desarrollo personal y profesional.

Mi nombre es Gloria Irene Cruz Faustino, soy hija única de un segundo matrimonio, mis padres de nombre Rubén y Gudelia eran ya maduros y viudos, pero con sus respectivos hijos, mi padre con seis mujeres y un hombre; mi madre con dos mujeres y un hombre, por lo que crecí conviviendo en su mayoría con adultos.

Regularmente jugaba sola o con mi papá, ya que cuando no había quien me cuidara lo acompañaba a su trabajo, donde observaba como se debía relacionar con las personas, siendo amable y cortés, además de brindar ayuda a quien más lo necesita de manera desinteresada.

Mi familia me ha brindado una vida amorosa, inculcando con el ejemplo valores como respeto, solidaridad, honestidad, sinceridad, tolerancia, honradez, igualdad, pero sobre todo la empatía y el amor, que en distintas ocasiones nos cobijamos con ellos para superar las adversidades.

En el año de 1990, mi familia pasó de ser nuclear a extensa, mi madre decidió ayudar a mi cuñada Martina, invitándola a vivir con nosotros, mi hermano Santos la había abandonado con sus cinco hijos, (un hombre y cuatro mujeres), de los cuales dos niñas fallecieron a causa de la pobreza que pasaban en el pueblo, ellos son originarios de San Lucas Amanalco, municipio del Estado de México, comunidad cercana a Valle de Bravo.

Mi niñez se enriqueció con ellos, mis sobrinos, Sergio y Zenaida se convirtieron en mis compañeros y cómplices, la mayor parte del día estábamos juntos, Zenaida que era la mayor (ocho años de edad) tenía la responsabilidad de cuidarnos de los peligros de la calle al trasladarnos a la escuela y de regresar con bien a casa, ella calentaba los alimentos para

sentarnos a comer, mientras Sergio y yo recogíamos la mesa y lavábamos los trastes sucios, jugando con ellos me imaginaba que en la juventud sería estudiante de derecho, de medicina o bailarina profesional, sin saber que la vida tenía otro destino para mí.

Nuestra fuerza, un amor incondicional

Cinco años después la familia paso por una crisis económica sumamente difícil pues mi madre, padre, mi hermana Dionisia y Andrés su esposo, trabajaban en la empresa de Autotransportes Urbanos de Pasajeros Ruta – 100, la cual en ese año cerró sus puertas a los 12,098 trabajadores sindicalizados y 1,694 empleados de confianza, quedando desempleados y con gran incertidumbre sobre la estabilidad económica familiar. Mi cuñada Martina era la única que tenía empleo, sin embargo; mi madre se movilizó rápidamente y se empleó haciendo servicio doméstico, en esta época viví con mucha unión y colaboración.

Este problema social y político que atravesaba la ciudad provoco que a mi hermana se mudara con su familia a nuestra casa, pues no podía trabajar ya que tenía pocos meses de haber nacido su segunda bebé la cual se encontraba en estudios médicos pues notaban que algo no estaba bien, constantemente lloraba y se quejaba. En casa mi madre y mi cuñada llevaban el sustento para cinco adultos y seis niños, mientras que mi padre y Andrés asistían todos los días a diversas reuniones, marchas y juntas a consecuencia de la huelga en protesta por el cierre de la empresa de Autotransportes Urbanos de Pasajeros Ruta – 100.

Observando el esfuerzo que realizaban estas dos grandes mujeres por solventar los gastos de la casa y la persistencia de los hombres por conseguir empleo, además de apoyar en casa consiguiendo algún recurso mientras continuaban en huelga para luchar por sus derechos laborales, a nosotros como niños y adolescentes de esta familia nos tocaba ser buenos estudiantes. Yo me esforzaba por ser “buena hija”; evitaba meterme en problemas y apoyaba en lo que me pedían.

El amor incondicional hacía que fluyeran las cosas, cada uno era responsable de lo que le tocaba, nadie se quejaba, no había reproches por lo que no se lograba; al contrario siempre había propuestas en lo que se tenía que trabajar. Recuerdo que el trabajo era en equipo, todos nos levantábamos temprano para ayudar y aportar acciones que permitieran lograr el objetivo del día.

Me encontraba estudiando la secundaria y parecía que todo iba mejorando cuando mi hermana recibe un terrible diagnóstico médico, por fin habían encontrado el problema de Diana, su hija. El Diagnóstico fue síndrome de WAGR; que por sus siglas significa: tumor de Wilms (tipo de cáncer de riñón); Aniridia poco o nada de iris (la parte del ojo que tiene color) malformación genitourinarias (defecto en los órganos sexuales o el aparato urinario) y retraso mental (capacidad mental más baja que el promedio). Fue lo que refirió el médico.

El amor, la empatía, la unión y solidaridad se hicieron presentes, fue entonces cuando mi objetivo de estudio parecía más claro, quería estudiar medicina para saber de qué manera ayudar a mi sobrina. Pero por cuestión económica, mis padres no pudieron mandarme a un curso para aplicar el examen de asignación de escuela a nivel medio superior y no fui aceptada por la UNAM, el plantel asignado fue el Centro de Estudios Tecnológico e Industrial y de Servicios No. 10 (CETIS 10) al que ingrese frustrada, triste y con grandes dudas ¿Cómo podría continuar con mi objetivo? ¿Qué hace una Puericultista? ¿Será mi camino? Me cuestionaba constantemente...

Un camino, una decisión

Bien dicen, “el tiempo es sabio” y poco a poco todo fue tomando sentido; aunque debo reconocer que jamás había estado en mis planes cuidar o atender a los niños pequeños o bebés, ni de juego hacia eso; sino todo lo contrario, cuando jugaba con mis muñecas las regañaba y las golpeaba, las pintaba con plumones y pocas veces conservaba alguna en buen estado. Mi más grande temor era no poder cuidar bien de los niños o perder la paciencia.

Asumir el papel de puericultista fue un gran reto, el cual me enamoro, descubrí grandes habilidades en mí que no conocía, como dibujar, pintar, proyectar metas, escuchar, observar conductas, tomar decisiones, ser dedicada y paciente, porque todo lleva un proceso y cada paso es importante.

Comprendí que la responsabilidad es la primera cualidad que me formó, la cual es primordial para poder ofrecer a un niño las condiciones idóneas que le permitan un desarrollo saludable.

Tener mi primer acercamiento con las teorías del proceso de aprendizaje y características de desarrollo fue significativo, me remontaban a mi niñez.

Recordé algunas de las experiencias vividas en el jardín de niños, mi maestra Susana era amorosa, me ensañaba con paciencia y temple, me gustaba observar su rostro sonriente al explicar las actividades en el aula, escuchar su voz cálida al cantar, disfrutaba mucho usar las claves y el pandero cuando entrabamos al salón de música, ella me hacía feliz cuando la ayudaba a repartir materiales o los desayunos escolares; cuando me pedía llevar algo a las maestras de otros grupos, o simplemente me pedía ayudar a mis amigas cuando tenían dificultad para recortar o ensartar; ella me hacía sentir tan importante que yo pensaba que era porque me quería mucho y no era así.

En la carrera de Puericultura me enseñaron la importancia de fomentar y mantener un ambiente de confianza y cariño en el área donde laboremos; observar las características de cada menor para saber de qué manera les gusta aprender; mi maestra tenía clara esta parte, ahora comprendo que me mantenía ocupada porque era una niña inquieta, se me dificultaba mantenerme sentada, hacia todo muy rápido para jugar con los materiales y usar las acuarelas, ella usaba las comisiones para fomentar en mí la paciencia, la tolerancia, la buena conducta y respetar las reglas del salón.

Una materia que también me dejó aprendizajes significativos fue nutrición, elaborar minutas saludables y nutritivas acorde a la edad y condición de cada menor es sumamente

importante, es vital brindar una gran variedad de frutas, verduras y alimentos de origen animal que requieren para su desarrollo, así como revisar la cantidad de cada porción.

Esto me hacía reflexionar en cuanto a mi alimentación, ya que recuerdo que de pequeña constantemente vomitaba la comida; para mí hablar de alimentación era tormentoso, no tenía buenos recuerdos de las comidas que me daban en casa, mi madre que desconocía el tema de la nutrición, me servía porciones poco adecuadas para mi edad, eran cantidades grandes que consideraba cambiarían mi condición y subiría de peso, pues era una niña sumamente delgada en proporción a mi estatura y edad, toda la ropa que se supone era de mi talla, me quedaba grande. Cada mes tenía que asistir a consulta médica para que me dieran seguimiento, muchos años me recetaron vitaminas y suplementos alimenticios que consumí sin tener éxito.

Como docente procuro que los menores tengan un grato momento en el que disfruten del placer de comer, los invito a probar los alimentos para que decidan si consumen la porción completa o solo una parte, para evitar ese sentimiento de temor a comer o provocar el vómito por el desagrado que sienten.

El paso por la carrera de puericultura fue primordial para pasar al siguiente nivel, cada materia me dejó conocimientos básicos e importantes.

Ludología es la disciplina que estudia el juego y la materia que más disfrute, ya que el juego es la primera herramienta que usamos para favorecer el aprendizaje. Me dio la oportunidad de conocer y crear juguetes acordes para cada edad, saber que los materiales para su elaboración son trascendentales y que los colores llamativos y brillantes son detonantes para atraer su atención, me ha llevado a implementar móviles con sonidos y texturas, sonajas, juguetes de arrastre, materiales para ensamblar y ensartar; así como cubos y pelotas sensoriales, los rompecabezas y todas las técnicas de pintura que estimulan los sentidos e invitan al niño a explorar su creatividad, son instrumentos de trabajo que me acompañan en el día a día.

En este lapso, en casa vivía cambios, las cosas tomaban rumbos diferentes, mi hermana Dionisia y su familia se mudaron de casa, al igual que mi cuñada Martina y sus hijos, fue una época en la que me sentí sola, atravesaba fases de rebeldía difíciles de controlar, lo que llevó a mi madre de manera muy inteligente a acercarme a la música y al canto a través de la religión. Con gran emoción e interés me integre a la estudiantina Shalom Naim, un grupo de jóvenes universitarios que convivían sanamente, maduros, trabajadores, responsables, amables, muy sociables y para mí; un ejemplo a seguir, fueron mi motivación para continuar con mis estudios.

De manera general mi paso por la carrera de Puericultura fue gratificante, en la cuestión personal me permitió crecer con mayor confianza, conocer personas que de alguna forma influyeron para que yo me desarrollara en otros medios.

Al realizar mi servicio social en la Casa Hogar para niñas puse en juego la empatía, convivir con ellas me hacía reflexionar más en mi formación profesional y valorar con mayor admiración a mi familia. Mi estancia en el edificio Paloma con las niñas de alta vulnerabilidad era un ambiente retador, fue mi primera experiencia en un campo laboral donde puse en juego lo aprendido. La disciplina fue en lo que más trabajé, primero en mí, organizando y respetando los horarios que tenía para ayudar en casa, trabajar, estudiar, hacer tareas y ensayar en la estudiantina y después lo hice con las niñas, ellas eran una familia.

Dieciséis niñas de seis a diecisiete años con diferente condición, de maltrato físico, psicológico o sexual, abandono o huérfanas, e incluso algunas con inadaptación social, eran algunas características que compartían entre sí, por lo que enseñar reglas de convivencia acompañadas de la disciplina favorecía el aprendizaje de la rutina y un estilo de vida diferente. El trabajo en equipo y la comunicación era evidente entre las mamis (puericultistas y docentes) y el personal terapéutico (psicóloga, pedagoga, trabajadora social, doctora y enfermera) para lograr la adaptación a otro edificio donde las menores vivieran en comunidad.

La disciplina me ayudo a establecer límites para enseñar a llevar una vida ordenada en tiempos, deberes, actividades, necesidades y objetivos en cuanto a normas de convivencia y comprobé que el cariño y amor son la mejor forma de desarrollar vínculos afectivos que favorecieron la confianza, seguridad y autoestima en cada una de ellas.

Disfrutaba observar una mañana en el edificio Paloma, las niñas mayores levantaban a las más pequeñas y se asignaban comisiones para cumplir en ciertos horarios, por ejemplo; los fines de semana a las 8:00 de la mañana todas debían tener camas tendidas y estar bañadas, unas revisaban closets, otras preparaban el desayuno; mientras algunas se apoyaban para su arreglo personal. Al término del desayuno se organizaban para la limpieza, ocho de ellas lavaban trastes y aseaban parte del edificio mientras la otra mitad subían a lavar su ropa y después cambiaban roles, alrededor del mediodía todas debían concluir sus deberes, porque los premios y recompensas, así como las consecuencias eran para todas.

Lograr tener su confianza y cariño fue mi mayor logro, comprobé que mi camino empezaba a tener una dirección.

Aliada del aprendizaje, complice de la diversión

Ser Cuate del museo Papalote me permitió interactuar con todo tipo de niños y explorar todas las posibilidades que tenía para lograr desarrollar un juego en el que aprendieran, pero sobre todo se divirtieran, llevando a cabo un trabajo compartido y colaborativo. Una labor nada sencilla, tiene que ver con la adaptación a cualquier situación y circunstancia, dar lo mejor de uno con una excelente actitud positiva.

La experiencia vivida en la Casa Hogar para niñas, la convivencia con Diana; mi sobrina y mi labor como cuate (guía del museo) en el museo del niño influyeron en mi decisión para elegir mi carrera. Ser docente de Educación Especial. Por lo que a la edad de 19 años logré con gran alegría ingresar a la Escuela Normal de Especialización (ENE) en la especialidad de Ceguera y Debilidad Visual.

En la Escuela Normal de Especialización me enamoré de la docencia, tuve la fortuna de conocer grandes maestros y a mi amiga Damaris, cada uno con diferente y larga trayectoria, se notaba su experiencia en cada clase que me daban, la estancia en la ENE era lo mejor decisión que había podido tomar.

Recuerdo que desde el primer momento me sentí acogida por esta forma de enseñar, para formar a un docente se tiene que explicar de manera diferente y así lo hacían.

Las materias de Anatomía y Fisiología Humana me atraían demasiado, aprender sobre el cuerpo humano desde esta perspectiva cubría parte de mi necesidad y curiosidad que había tenido desde niña, ¿Cómo se conforma y funciona el cuerpo humano? Pero si enseñar a un ser humano con desarrollo normal es difícil, lo era aún más cuando se presenta alguna barrera de aprendizaje.

Por lo que fue de gran importancia conocer la manera en que aprenden los niños, los estilos de aprendizaje y sobre todo las estrategias que paso a paso te llevan a consolidar los aprendizajes esperados.

El profesor Mauricio que impartía la materia de Historia de México, la explicaba como nunca antes la había escuchado, sus clases eran amenas, entretenidas e interesantes, porque a pesar de haber llevado historia en los diferentes niveles educativos que curse nunca había entendido. Desafortunadamente tuve maestros y maestras que solo me pedían copiar algún texto, hacer resúmenes o memorizar, fechas que simbolizaban algún suceso importante, sin saber el porqué de la situación o el contexto histórico por el que pasaba el país. Ahí fue donde comprendí la historia, me apropié de los saberes y los compartí en las prácticas pedagógicas.

Lo mismo me sucedió con las matemáticas, me enseñaron matemáticas desde cero, no pensé que en la universidad usaría juguetes para aprender cómo resolver operaciones usando un sistema numérico que invento la maestra Laura Paz, ella nos desafiaba a entender el proceso por el que pasaban los niños cuando se está desarrollando el pensamiento lógico-matemático, realizar pruebas de evaluación con respecto a la clasificación, seriación, el uso de

las regletas; así como el uso del ábaco fueron grandes herramientas que me acompañan en mi hacer como docente.

La ENE cumplía con la finalidad de formar una maestra especialista que brindaría una educación a los niños, niñas y jóvenes en condición de discapacidad ya sea ciega o baja visión, combinada con alguna otra necesidad. Por lo que fue necesario aprender el Sistema Braille, sistema que permite a las personas acceder a través del tacto a la lectoescritura, comprender la configuración de los puntos en relieve que se interpretan como letras y números, además de la estenografía, que para los más avanzados funciona para ahorrar espacios y aumentar la velocidad en la lectura y escritura ya que un único signo puede representar una palabra o un grupo de letras, este sistema fue de lo más complicado a lo que me enfrenté.

Por otro lado, estaba la parte de la práctica; en la ENE, había como requisito indispensable realizar prácticas pedagógicas en los distintos niveles educativos para favorecer la experiencia y aplicar lo aprendido.

Mi primer acercamiento con un grupo fue en una primaria, ubicada en la zona centro de la ciudad de México en un grupo de 3er. grado; recuerdo que me sentí nerviosa y con mucho miedo, se me complicaba cubrir las expectativas del profesor que me evaluaba y del grupo atraer su atención; así como mantener el control del mismo, era tan evidente mi temor a lo nuevo que la profesora realizó algunas dinámicas de socialización para que me involucrara con ellos y al mismo tiempo yo me sintiera cobijada y en confianza de practicar mis aprendizajes. Después de visitar algunas primarias y practicar en diversos grados adquirí la seguridad y confianza para continuar en el siguiente nivel.

Las prácticas de observación en el Centro de Rehabilitación de Educación Especial CREE Toluca fueron de suma importancia, pues era un acercamiento a una comunidad con necesidades especiales y con mayor vulnerabilidad desde mi punto de vista, ya que la mayor parte de la población que atienden tiene más de una discapacidad, este centro de rehabilitación me dió la pauta para el camino que debía seguir; ahí tuve la oportunidad de conocer otros

medios para brindar terapia ocupacional y de lenguaje así como estimulación temprana multisensorial.

Posteriormente realice prácticas pedagógicas en un CAM (Centro de Atención Múltiple), en el Centro de Rehabilitación Ilumina, Ceguera y Baja Visión, escuela de Ciegos en Cuernavaca Morelos y por último en la guardería “Felices hacia el futuro”, este último centro educativo me acerco a lo que buscaba y me enriqueció, atender niños de educación inicial con ceguera me brindó la oportunidad de conectarme conmigo misma, poner en juego cada uno de mis sentidos y habilidades de comunicación para vincular con ellos, brindar el cariño, seguridad y confianza para favorecer esos lazos afectivos que permitieran un desarrollo óptimo acorde a su edad, fue la prioridad que me permitió acercarme a ellos, ahí descubrí mi vocación por la docencia, decidí que el nivel preescolar e inicial serían mi labor.

La maternidad, un peldaño para crecer o caer

Me encontraba estudiando el cuarto semestre de la licenciatura cuando mi vida dió un giro inesperado, una sacudida que me sorprendió, una vida se formaba dentro de mi ser, esperaba el mayor reto y responsabilidad a la que me había enfrentado hasta este momento. Sentía morirme, estaba aterrada y por un momento la desesperación me invadió, pensé en no tener a mi bebé, sentí decepción de mi misma, me juzgué severamente.

Estaba embarazada y el miedo se apodero de mí, no sabía cómo afrontar la situación, era complicado, tenía que enfrentarlo sola, ya que no mantenía una buena relación con mi pareja, no éramos una pareja formal, no había comunicación, en mis planes no estaba casarme o presentarlo a mí familia.

Mi cabeza era un torbellino de emociones, pensaba cómo les daría la noticia a mis padres, ellos eran sumamente conservadores y me habían inculcado que los hijos se tenían dentro del matrimonio, yo me había brincado ese paso. Cuando pensaba que no quería tener al bebé venían a mi memoria los momentos que veía en niños con necesidades especiales.

Formarme como maestra de educación especial me permitió conocer el porqué de los padecimientos, estas imágenes me hacían pensar si todo saldría bien, y en las consecuencia de provocar una interrupción de embarazo, tanto en mi persona como en el bebé, con regularidad son intentos fallidos y es alta la posibilidad de que el bebé tuviera alguna discapacidad, al menos eso pensaba y me alarmaba a un más.

Debo comentar que la relación con mi madre no era buena, ella se ocupaba tanto en su trabajo que nunca estaba durante el día en casa, los domingos que se supone eran “familiares” se ocupaban para trabajar en el hogar, se repartían los quehaceres domésticos mientras se terminaba de construir la casa. Mi madre rara vez asistía a mis escuelas, presenciaba los festivales del día de las madres y las ceremonias de clausura al finalizar el ciclo escolar; por lo que mi comunicación con ella era austera, poco asertiva y distante.

Mis vínculos afectivos los tenía con mi padre, su trabajo en un primer momento le había permitido cuidarme la mayor parte del tiempo, al quedar desempleado y enfermar de diabetes provocó se quedara en casa conmigo, era mi confidente, esos abrazos, caricias y muestras de cariño que me había dado desde pequeña me hacían sentir feliz, aceptada y amada, me demostraba que contaba con él en todo momento.

Lo anterior me dio valor para afrontar mi situación, después de haber platicado con mi hermana María la hija menor de mi mamá, les di la noticia a mis padres, tenía solo una semana de saber la noticia y tan solo 3 semanas de embarazo. Ese día le causé a mi madre un gran dolor, la hice pasar un disgusto terrible, la había decepcionado, les había fallado.

Mi madre se molestó de tal manera que me golpeo y me corrió de la casa, mi padre al tratar de intervenir y apoyar mi decisión de tener a mi hijo, causo que los dos fuéramos despreciados por mi mamá, el panorama se obscurecía y me sentía culpable por separar a mis padres, afortunadamente al enterarse el resto de la familia, permitió que mi hermana Dionisia y María intercedieran en su decisión y disuadieron esos planes, por lo que me quede en casa con ellos, nuevamente juntos como familia.

La cuestión económica no me preocupaba pues ya contaba con un empleo de maestra en una guardería, tenía varios años solventando mis gastos y sabía lo que implicaba tener responsabilidades, me sentía preparada, con grandes dudas, pero segura del compromiso que estaba por llegar, en ese momento pensaba que todo saldría bien, continuaría estudiando y trabajando, pretendía llevar al bebé a una guardería y según yo todo fluiría bien.

Sin embargo, tres meses después todo se complicó, mi embarazo era de alto riesgo y la placenta se desprendía poco a poco, yo físicamente me sentía cada vez peor, padecí 3 amenazas de aborto y 4 de parto prematuro con 8cm. de dilatación en el cuello uterino, continuamente permanecía internada en el hospital, aun así me esforzaba en cumplir con las actividades de la universidad y logrando pasar al 5to semestre sin materias reprobadas.

En el año 2004 nació mi primer regalo de vida, Christian llegó a complementar mis días, representaba la gloria de grandes batallas ganadas, era el amor hecho realidad. Mi familia se había conformado con él y mi pareja, Mauricio me había pedido permitirle formar parte de esta experiencia de vida como padres y decidimos vivir juntos.

La relación con mi madre se había transformado, aprendimos a conocernos, aceptaba cada uno de los consejos que me daba, dialogábamos mucho, desde ese momento se convirtió en mi más grande aliada y mi mayor ejemplo a seguir, este proceso me ayudo a comprender y entender a mí mamá.

Todo fluía y parecía que me acoplaba a esta nueva forma de vida, decidí dejar de trabajar y me fui a vivir a casa de Mauricio. Con el paso de los días la cuestión económica hizo estragos en mi vida, consecuencias que lamente infinitamente.

Me di de baja de la ENE, ya no podía continuar estudiando, la responsabilidad con mi hijo, un marido inmaduro y las consecuencias de mis malas decisiones me llevaron a la depresión, caí en un bache de violencia familiar, baja autoestima y pobreza en todos los sentidos, económica, espiritual, personal y profesional; aunado a un segundo embarazo, me sentí perdida, sola, desamparada y agobiada.

Se me dificultaba comprender en que momento me había puesto en una situación tan vulnerable, como había pasado de un ambiente feliz a uno sumamente deprimente, triste y desolador; esta reflexión me llevo tiempo; reencontrarme con mi esencia y con mi ser, fue alentador; me ayudo a fortalecerme para cambiar la dirección del camino, a tomar decisiones asumiendo consecuencias y cambios, aprender de mis errores, pero sobre todo aprender a comunicarme para llegar a acuerdos y negociaciones con la familia. Acercarme al Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) fue una decisión asertiva, con ayuda de terapias psicológicas y trabajo diario en mi persona, logre superar las adversidades, me levante y gane una batalla más.

Después de haber pasado por varios infortunios mi alma se complementó con mi segundo bebé, Ximena, mi nena hermosa, llegó a mi vida mostrándome el rostro del amor propio, la confianza y autovaloración, brindo luz a mi ser, todo era perfecto. Dios me daba la bendición de tener a mi lado a mis padres, a mis hijos y a mi marido; cada uno a su manera me ayudaba a comenzar de nuevo.

Mi padre que ya se encontraba enfermo y delicado de salud no se dejaba caer, él disfrutaba tanto cuidar de sus nietos, les cantaba, los arrullaba, les platicaba historias, jugaba con las sonajas y los carritos, todo su tiempo era para ellos; mi mamá por su parte los cuidaba como si fueran de ella, estaba al pendiente que comieran bien, me enseñaba a cuidar de ellos, mi madre era mi complemento cuando no estaba Mauricio, coordinaba mis tiempos con los de ella para salir a trabajar o para llevarlos a la guardería, ella siempre me decía “ TODO SE PUEDE” y “YO ESTOY AQUÍ PARA AYUDARTE” , fue y es mi más grande aliada y mi motivación.

Mauricio por su parte se dedicaba a trabajar para poder cubrir los gastos y deudas adquiridas, la convivencia con él era mucho mejor, me hacía sentir amada, valorada, respetada y segura, la relación en general había madurado.

Reiniciar mi camino laboral fue complicado, no tenía la experiencia que solicitaban por lo que pase por varios empleos, trabaje haciendo servicio doméstico, realice ventas por cambaceo (sistema de venta “cara a cara” o “puerta por puerta”), como encargada de pastelería de una cadena de restaurantes, etc; pero el empleo como docente no llegaba.

Afrontando duelos

Cuando mi hijo cumplió cuatro años la directora de la guardería “El carboncito”, me pidió buscar un jardín de niños argumentando que la institución no podía tener a su cuidado alumnos mayores a esta edad, pues no contaban con la clave para educación preescolar, por lo que me di a la tarea de buscar un plantel que fuera de tiempo completo y brindara un servicio de educación inicial y preescolar, al cual pudieran ingresar Ximena y Christian que tenían dos y cuatro años, respectivamente.

Por recomendación de mi sobrino Sergio visité el Centro de Atención al Desarrollo Infantil CADI Tepeaca, escuela perteneciente a la alcaldía Álvaro Obregón. El CADI Tepeaca tenía las condiciones idóneas para mis hijos, era un plantel para atender a hijos de madres trabajadoras con edades que oscilaban entre un año ocho meses a seis años, contaban con grupos desde maternal hasta preescolar 3 y con un horario de servicio de 8:30 am a 15:30 pm. Por lo que inicié los trámites de inscripción para que estudiaran ahí, con grata noticia me recibieron a la semana de hacer el trámite, mis hijos fueron aceptados, integrándose a las actividades satisfactoriamente.

Un par de semanas después de que se integrarán al CADI asistí a una junta de padres de familia donde se nos comunicó los avances de nuestros hijos y cosas que se iban a trabajar posteriormente, parecía una junta como cualquiera, pero no fue así; la directora solicitó a los padres de familia le recomendaran docentes que quisieran trabajar, por lo que al término de la sesión me acerque con ella, me realizó una entrevista y me quede a laborar.

Suri, la directora, me dio una gran oportunidad, creyó en mi capacidad aún sin tener la experiencia laboral que solicitaban, no me conocía y me dejó como titular de un grupo piloto que tenía de 1° de primaria. Yo estaba más que feliz, había conseguido un lugar como docente y lo mejor es que mis hijos estaban conmigo, todo se había acomodado, era el trabajo perfecto, estaba de maestra y ya no tenía que dejar a mis hijos en otro lado, ahora nos salíamos juntos por la mañana y regresaba con ellos por las tardes, además en la escuela desayunábamos y comíamos juntos, era algo que había soñado por mucho tiempo.

El primer grupo que me asignaron me permitió tener aprendizajes significativos, había dificultades y retos constantes, el grupo de seis alumnos requería de atención personalizada, cada uno con una característica particular, a mi mente viene el recuerdo de Yuri, una nena con condición de disociación, descrita por su madre como un mecanismo de adaptación que produce alteración en la consciencia, confusión sobre la propia identidad, la percepción del entorno tanto en espacio y tiempo, donde se actúa de forma impulsiva y automática, características que se observaban con claridad en Yuri; ya que era inquieta y poco tolerante al contacto físico, disfrutaba estar sola o con pocas personas, era poco predecible.

Un día me refirió que tenía mucho calor, avisó que saldría al baño, y a los pocos minutos que fui a verla, había tirado agua en el piso, se había quitado el uniforme dejándose solo la ropa interior y estaba acostada sobre el agua porque dijo estaba nadando, la observe solo unos minutos, llame de inmediato a su madre, platicamos las tres y logramos que desertara de la actividad, con la promesa de conseguir una alberca inflable para que la compartiera con todos sus compañeros. Al día siguiente la promesa se cumplió, jugaron en el patio, haciendo la actividad acuática acordada. La comunicación era primordial para poder acercarme a ella y entablar un diálogo, establecer un ambiente de confianza fue fundamental para que entre ellos se aceptaran, se apoyaran y desarrollaran esos vínculos afectivos de amistad que facilitaron la adquisición de conocimientos necesarios para su integración a una primaria de educación regular al cursar el 2° grado.

Con el paso del tiempo observe cómo se fueron cumpliendo metas y sueños familiares, parecía que todo estaba mucho mejor, desafortunadamente solo son momentos y no duran para siempre. En el año 2009 recibo un terrible golpe en el corazón, mi padre falleció, de un momento a otro perdí a ese hombre maravilloso que Dios me brindó como ejemplo de vida, sentí en mi ser un vacío, una ausencia, se murió una parte de mí. El día que se fue se llevó todas aquellas vivencias que pase con su familia, con sus hijas, sus hermanos, sus sobrinos, ese día fue terrible, la familia que él me había brindado me dio la espalda, todos me desconocieron y me vieron como la hija no deseada de su segundo matrimonio.

Me cuestionaba constantemente ante esta situación ¿Qué culpa tenía yo de las decisiones de los adultos? ¿Por qué tanta hipocresía? ¿Por qué hacerme vivir en un mundo de mentiras? Qué triste fue ver que la familia que según yo me quería, me cobijaba, me apoyaba y había cuidado de mí, era solo mentira, me mostraron una realidad que me dolió ver, nunca me lastimaron tanto como ese día. Mi madre fuerte ante la pérdida y la humillación me levantó, me confortó, nos unió el dolor a causa de su partida, me llevo a mi mente el amor que teníamos en casa con él, donde solo estábamos mi padre, madre y yo.

Mis hermanas Dionisia y María (hijas de mi madre) también se hicieron presentes, nos acompañaron en el día a día para sobre ponernos, así supere la pérdida, lo deje ir y aprendí a vivir con ese dolor en el corazón.

Después de vivir este duelo, la vida me volvió a sorprender, el Gobierno de la Ciudad de México realizo un convenio con la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), para que las maestras que laboraban en los Centros de Atención y Cuidado Infantil de las Alcaldías ingresaran a la Universidad a cursar la Licenciatura en Educación Preescolar.

Un comienzo que conquista metas

La Alcaldía Álvaro Obregón fue el enlace que me ayudo a enaltecer mi vocación como docente de Educación Preescolar, la UPN me enriqueció y me fortaleció en mí ser y hacer

como maestra frente a grupo. Ser alumna de esta institución me brindó las herramientas que una licenciada debe hacer suyas para lograr culminar una licenciatura.

El proceso no fue nada sencillo, ser madre, mujer, esposa, hija, estudiante y maestra al mismo tiempo, me llevó a dar el plus que pensé no tenía dentro de mí, descubrí habilidades, fortalezas y virtudes que hasta hoy en día me enriquecen.

Estudiar la Licenciatura fue el motor que dio cabida a la construcción de una persona con decisiones, metas y sueños por cumplir. Fue el comienzo perfecto para avanzar en el camino que había abandonado: profesionalizar mi labor docente.

Los docentes que me dieron las diversas asignaturas compartieron su experiencia laboral, confrontaban mis ideas con la práctica docente que desarrollaba, guiaban mis inquietudes para abordarlas de manera correcta con estrategias didácticas que desarrollan los aprendizajes esperados. Me contagiaban su alegría, pasión y amor por enseñar, pero sobre todo me hacían reflexionar en mi persona, reconocer lo que hacía bien y reevaluar los cambios para mejorar y transformar el aprendizaje en los niños que están a mi cargo.

Terminar la licenciatura fue una meta que logré conquistar, con esfuerzo, dedicación, tiempo, perseverancia y mucha paciencia. Y ahora estoy por cumplir otra meta más; mi titulación, con una postura diferente, ante la visión que tenía del proceso, porque sé que soy capaz y lo puedo lograr.

Aprendí a caminar sola y a levantarme de las batallas perdidas, pero también a dar lo mejor de mí, incluso cuando no lo pidan, a conocer mis debilidades para convertirlas en fortalezas, a recibir un no pero también a dar un no, porque es válido defender mi trabajo, mi tiempo y mis actividades.

3. Mí hacer como docente desde el aula

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN) fue el andamiaje idóneo para mi crecimiento profesional, cursar la Licenciatura en Educación Preescolar con el uso de la Tecnología de la Información y Comunicación, Plan Cuatrimestral 2008 (LEPTIC 2008) actualmente LEP 2008, me permitió lograr el objetivo de profesionalizar mi labor docente, reflexionar en lo que ya sabía para transformar y mejorar mis conocimientos, reevaluar mi experiencia y reconstruir mi quehacer docente, me brindo los peldaños necesarios para poder adaptarme a las nuevas situaciones en diversos contextos.

Fue adaptarme a un estilo de vida distinto, tuve que organizar tiempos, actividades y deberes, de lunes a viernes por las mañanas me levantaba muy temprano para preparar el desayuno, alistar a mis hijos y dejarlos a las 7 de la mañana en la parada para que los recogiera el transporte escolar, enseguida me dirigía a mi trabajo cumpliendo un horario de las 8:00 am a 4:00 pm, alrededor de las 5 de la tarde esperaba el regreso del transporte escolar para recibir a mis niños, de regreso a casa; pasábamos por los alimentos necesarios para preparar la comida mientras ellos hacían su tarea, posteriormente cenábamos, terminábamos de hacer los deberes de casa, se bañaban y yo terminaba con pendientes del trabajo, realizaba actividades en línea que solicitaban las asignaturas que cursaba en plataforma y elaboraba tareas para entregar el fin de semana.

Los sábados de 7:00 am a 3:00 pm asistía a la Universidad a tomar clases presenciales, donde se abordaban nuestras experiencias de acuerdo con la asignatura o se revisaban las actividades que realizábamos en la plataforma, ya que cada semana tenía que cumplir con ciertas horas y trabajos que se solicitaban en los bloques de las asignaturas. Fue un trabajo arduo y constante.

Cada una de las asignaturas cursadas puso en juego mis conocimientos, desde enfrentarme a la tecnología hasta enfrentarme conmigo misma. A la tecnología porque fue necesario manejar una computadora, una tableta o un celular para tomar clases en línea a

través de una plataforma, en la que realizábamos actividades con diversos programas como Word, Power Point, Publisher, Cmap Tools, Movie Maker y Excel, cada uno de ellos implicó un reto, un aprendizaje, una experiencia, porque no solo era una actividad, era identificar aquello importante que quería comunicar y como lo quería comunicar, ya que cada tarea presentada de manera digital o presencial requería la experiencia, la teoría y el hacer en el aula.

El enfrentarme conmigo misma, fue enfrentar mis miedos a lo nuevo, lo diferente, a salir de mi zona de confort, a comprometerme con todas las actividades para terminar aquello que iniciaba, a vencer mis limitaciones en cuanto técnicas de estudio, a leer con disciplina, organizar tiempos, reconocer mis errores para usarlos como aprendizajes, porque mis creencias y pensamientos son ataduras que tuve que romper o transformar para lograr avanzar.

La Universidad me llevó a dar claridad a mi quehacer docente fortaleciendo habilidades, que no identificaba como tal, platicar, ser directa, mirar a los ojos, cuestionar, escuchar y ser observadora, lo veía en mí como defectos, errores que me hacían tener problemas en la escuela, porque los maestros en mi niñez regularmente me llamaban la atención al presentar esas conductas.

Los maestros que me acompañaron en mi desarrollo educativo, desde educación preescolar hasta la secundaria fueron formados con métodos tradicionales, pocas veces escuchaban la opinión de los alumnos, dar una idea era una falta de respeto, el maestro era el único que sabía del tema, los conocimientos eran memorizados, más no comprendidos y con tristeza puedo referir que ninguno de mis profesores tomo conocimientos previos o se tomó un momento para preguntarnos ¿Qué te llevas hoy de aprendizaje? ¿Cómo lo puedes llevar a cabo en tu vida diaria? ¿Qué sabías del tema y de qué manera se ha modificado tu saber?, o alguna evaluación similar, todo era por exámenes ya estructurados con respuestas de opción múltiple y si eran de preguntas abiertas se respondía con un concepto memorizado.

Y es ahí donde platicar se volvía un problema, yo inquieta con ganas de externar mis ideas y ser escuchada, hablaba con mis compañeras al respecto, muchas veces con sarcasmo de lo que decían los profesores porque ya no estábamos en la misma sintonía, nos reíamos de nuestras preguntas que nadie resolvía por no externar. Avance con lagunas mentales que en muchas ocasiones fueron barreras para otros conocimientos.

Es en este punto, analizo la importancia del tipo de comunicación que tenía con las personas que me rodeaban y decido realizar este documento con la intención de reflexionar, el impacto que tiene la comunicación, la motivación y la autonomía socioafectiva en nuestra manera de aprender, interactuar y desarrollarnos como personas.

Por lo que decido dirigir la reflexión de mi ser y actuar docente desde el aula, tomando como puente de enlace una de las ocho competencias genéricas de egreso que marca la licenciatura que cursé (ver anexo 1) “Comunica verbal y no verbalmente expectativas positivas dirigidas a sus niños. Los motiva y fortalece su autonomía socioafectiva, la colaboración y el trabajo en equipo.” (UPN, 2008).

Con base en la competencia ya referida, puedo compartir algunos sucesos que han sido de suma importancia para desarrollar esta habilidad primordial, en mi niñez la atesore con el vínculo afectivo que tenía con mis padres, era una comunicación basada en la confianza, identificaba cada uno de sus gestos que me ofrecían información valiosa, yo sabía cuándo estaban tranquilos, felices, molestos o furiosos, incluso el silencio me alertaba para alejarme y dejarlos solos.

El que tomarán mi mamo me brindaba seguridad, me inspiraban confianza para avanzar, sabía que ellos me apoyaban, sabían que lo lograría, descubrí miradas que me podían hacer feliz, ponerme a salvo o incluso identificar una mentira, el sentirme observada me incomoda, llegue a cambiar de decisión si me comunicaban poder, en ocasiones me trasmitían miedo e inseguridad.

Las pláticas que presenciaba eran con voz fuerte, firme, en un tono poco moderado, rara vez escuchaba que alguien susurrara, disfrutaba mucho tener reuniones familiares, las rondas y juegos tradicionales fueron mi mejor vivencia, estar rodeada de mis primos y sobrinos permitía desarrollar un lenguaje claro y fluido, usando un tono de voz elevado, porque si todos hablaban fuerte yo hacía lo mismo.

Considero que convivir con adultos me ayudo a estructurar un lenguaje claro y fluido, no usaban diminutivos y mucho menos nos mimaban, mis padres y mis tíos pedían a los niños hablar para solicitar las cosas, ir personalmente a pedir una necesidad, no aceptaban recados, por ejemplo, si yo les refería “dice Vero que si la dejas salir a jugar” respondían - ella no ha dicho nada. Este tipo de acciones fomentaban afrontar el temor a una negativa y adquirir mayor confianza en lo que solicitábamos.

Con el paso del tiempo estas vivencias acompañaron mi desarrollo, a lo largo de mi educación básica, contaba con una comunicación poco asertiva, mi tono de voz era siempre alto, no lo moderaba, mis textos no tenían buena redacción y el hábito de la lectura no lo había desarrollado, era poco el tiempo que tenía para leer, el silencio era escaso y siempre estaba alguien en casa que ocasionaba ruido y distractores, además de tener un espacio pequeño y compartido.

Mi familia tiene un dicho “las palabras dictan, pero el ejemplo arrasa” y es verdad, mis padres no estudiaron, leían frases cortas o por necesidad, por lo que para ellos era importante tener buenas calificaciones, fomentar la responsabilidad y compromiso, pero no el hábito de la lectura. Con base en esto puede decir que dentro de sus parámetros era buena estudiante, mantenía calificaciones arriba de 8, era responsable al mantener una asistencia en la escuela del 100% y cumplía con todo lo que tenía que entregar, pero no veía leer a nadie y si me mandaban a leer era como castigo por alguna circunstancia. Por lo que fue complicado mejorar mi comunicación escrita y desarrollar amor hacia la lectura.

Sin embargo, ya en la educación media superior, poco a poco fui comprendiendo la importancia que tiene la comunicación verbal y no verbal, sobre todo cuando inicié mi vida laboral.

El ser CUATE o guía del museo, el papalote, me llevó a explorar habilidades que me avergonzaba exponer ante otras personas. Fue un desafío realizar ese ejercicio mental para llegar a la conciencia como una imagen de la realidad, “El lenguaje más que reflejar la realidad lo que hace es crear una realidad” (Watzlawick, 2012, pág. 12). Porque fue aquí, donde tuve que practicar la mímica, llegué a representar el papel de mimo, actuar y exponer la forma en la que quería morir sin palabra alguna, motivar e invitar con actitudes positivas a los visitantes para despertar en ellos su curiosidad. Aprendí a tratar a un público en general, llevarlos a otra realidad para lograr la diversión.

En la Casa Hogar para Niñas fue indispensable usar palabras que acariciaran el alma, aquellas que te motivan y te llenan, sobre todo cuando te reconocen algo, una buena acción, un apoyo, un aprendizaje, un crecimiento. “El lenguaje no dirigido se funda en los sueños y fantasías, en las vivencias del mundo interior” (Watzlawick, 2012, p. 11). Hablar con ellas sobre la vida fuera de casa las motivaba, era brindar otra realidad que si ellas quieren, puede ser posible. Disfrute ser el motor y la motivación de otros porque vas predicando con el ejemplo, muestras esa forma gentil, amable y amorosa con la que te gusta te traten, te acojan y te acaricien.

Que importante es la comunicación, entender los dos canales: emisor y receptor, el que comunica y el que escucha, estar en el mismo canal, ya que después el receptor será emisor y así sucesivamente para llegar a un punto en común, un acuerdo, un concepto, donde ambos aprenden mutuamente, cada uno se lo apropiara de diferente manera, pero si existe un interés en ambos seguramente buscarán platicar y dialogar en ocasiones posteriores.

Bueno & Garrido (2012) refieren: “Comunicación es una palabra culta derivada de *communicatio*, que quiere decir compartir, hacer partícipe a otro de lo que uno sabe. Todos

tenemos de una u otra forma la necesidad de describir, manifestar o hacer saber alguna cosa” (Garrido Torres & Bueno Moreno, 2012). Por ello señalo que el intercambio de un gesto, una mirada, una sonrisa y un movimiento también comunican. Las relaciones entre el tono, el movimiento, la mímica, las posturas y las emociones son la base para elaborar la personalidad en sus relaciones con el mundo exterior. Las emociones son la comunicación más primitiva, que abrirá camino al lenguaje. Olano (1993). Tal como lo expresamos desde que nacemos.

En este proceso de análisis vislumbro la comunicación como el medio idóneo para llegar a una persona, es el primer vínculo que desarrollamos con nuestra madre, padre, familia, amigos, sociedad, es la que nos facilita el apropiarnos de algo o la que obstaculiza nuestro camino para avanzar.

Wallon (citado por Olano Rey, 1993) menciona que un desarrollo constituido por la interrelación y reciprocidad de la afectividad, las emociones y la inteligencia permitirá un desarrollo solidario. De acuerdo con esta postura congenio en que las expresiones emocionales constituyen el modo dominante de las relaciones del niño con el medio, ya que imitamos lo que vemos, escuchamos y sentimos.

Concientizo que una parte de mi personalidad y la forma de comunicarme son el reflejo de las emociones que vivía de niña, cuando me sentía aceptada y atendida, fluyo y muestro empatía; pero si la mirada que recibo es intimidante o retadora, me limitaba provocando que cerrara el canal de comunicación.

Coincido con Wallon, (como fue citado por Olano Rey, 1993) cuando afirma que una persona estará unida a su entorno familiar de una manera tan íntima que parece fundirse en su ser y que, aunque uno aprenda a controlar ciertas conductas la faceta emotiva durará toda la vida, ya que es la base del desarrollo afectivo y formador del carácter. Lo veo en mí, cuando siento que ya no puedo y aparece la frustración, deseando desistir, escucho la voz de mi madre diciendo: “como que no puedes, si yo puedo con eso y más, ¡arriba, levántate! que yo estoy aquí”, es en ese instante donde su ejemplo se impone ante mí y me motiva a seguir.

Incluso cuando me molesto y elevo el tono de voz, como lo hacían en la familia, hago una introspección y recurro a lo aprendido para controlar mi emoción, respiro, escucho y opino proponiendo una solución, sin desistir de la razón, defendiendo mi punto de vista pero respetando la de los demás.

Siguiendo este ejemplo, quiero compartir la narración de algunas experiencias en las que siendo maestra he podido tener resultados positivos, vivencias con alumnos donde la comunicación verbal y no verbal nos ayudó a desarrollar vínculos afectivos fuertes para establecer una buena relación, favorecer la confianza, la motivación y el autoconocimiento para reconocerse, expresar sus sentimientos, ideas, opiniones y así ser visto como sujeto de derecho, y fortalecer su autonomía socio – afectiva, ya que en muchas familias las opiniones y conversaciones son para los adultos, los niños no tienen permitido intervenir u opinar.

La base para este proceso de crecimiento y profesionalización son los aprendizajes significativos que partieron de este proceso enseñanza – aprendizaje, ensayo y error, análisis y reflexión, para profundizar en la vocación y transformación de mi hacer docente.

El aula, un refugio para aprender

En la docencia es importante mantener un canal de comunicación verbal y no verbal con cada uno de los alumnos, cuando se desarrolla ese canal y se forma ese vínculo afectivo, entre el maestro y el alumno, he observado que su confianza y seguridad en ellos mismos crece, mejora y posibilita mayor aprendizaje.

Iniciaré por darle el espacio narrativo a la comunicación verbal y no verbal. Cantero (1998) “refiere que en la comunicación verbal se emplea el código lingüístico incluyendo el lenguaje oral y escrito, mientras que en la comunicación no verbal se emplean signos no codificados lingüísticamente, pero si codificados culturalmente” (Cantero Serena, 1998). En

este caso el lenguaje oral y escrito me acompaña día a día en mi labor con los niños, es primordial estar hablando con ellos todo el tiempo y me ven escribir la mayor parte del día.

La comunicación no verbal está implícita en todo lo que ven en mí y en lo que represento, saben interpretar una mirada, un gesto o una postura; hacen lo que la docente hace, por imitación no por imposición. “Gracias al acompañamiento de adultos afectuosos en la intervención...y ambientes enriquecidos, el niño desarrolla poco a poco estas habilidades que se montan en un andamiaje...favoreciendo el lenguaje...y la regulación emocional” (SEP, 2017, pág. 48). Favoreciendo el afecto se desarrollan los aprendizajes, el autoconcepto y la autoestima.

En mi experiencia como docente de preescolar, he observado lo favorable que es el desarrollo de estos vínculos efectivos en diversos grupos a través del lenguaje verbal y no verbal, por lo que deseo describir y analizar la labor realizada en el grupo de maternal.

En los distintos Centros de Atención al Cuidado Infantil (CACI) de la Alcaldía Álvaro Obregón, en los que laboré en algún ciclo escolar, fueron CACI Tepeaca, CACI Jalalpa, CACI Molinos y CACI Tezontla pude observar a niños de 2 años de edad desarrollándose en el grupo de maternal con llanto e inseguridad constante, a causa de los periodos largos ante la ausencia de la madre o su cuidador.

En las escuelas, el proceso de adaptación que viven los menores al ingresar al ciclo escolar dura en promedio un mes, sin embargo este lapso es relativo a la historia personal y social de cada niño, ya que integrarse a un entorno nuevo con personas desconocidas dependerá también de su forma de ser y del tipo de vínculos que formo con su familia.

Regularmente los menores se muestran renuentes al ingresar al plantel, gritan, lloran, pegan, patalean y pocas veces aceptan algún contacto físico con personas desconocidas, incluso llegan a presentar tos, vómito, diarrea y temblores, además de mostrar distintos tipos de apego y con ello diferentes formas de desarrollar vínculos afectivos. Por ello la docente

debe de tener mayor cuidado en la expresión que genera y lo que comunica de manera verbal y no verbal ya que se nos exige tener una disponibilidad afectiva, lúdica y corporal con ellos.

El Programa de Educación Inicial: un buen comienzo, nos refiere que adaptarse a los niños significa estar atentos a sus necesidades, seguir el curso de los acontecimientos de acuerdo con lo que ellos muestran más que con la voluntad del agente educativo. Cuando existe adaptación a los niños, hay empatía con ellos y las necesidades del adulto se funden con las de ellos (SEP, 2017, p.108).

Generar ambientes de aprendizaje e interacciones que benefician la adaptación del niño al centro, es gracias al acompañamiento afectuoso que hace la familia y la docente, ya que algunos aportes de las neurociencias refieren que la arquitectura cerebral de un niño se programa y modela tanto en su estructura general como en su funcionamiento, por las experiencias multisensoriales del entorno y por la presencia o ausencia de relaciones afectivas, atentas a sus necesidades, si se contribuye con experiencias sanas de afecto y desarrollo se contribuye a favorecer la resiliencia (SEP, 2017).

“En esta misma postura encontramos que los ambientes cuidadosamente diseñados, propician la imitación, la interacción con los objetos y la interacción con los adultos, tanto de manera verbal como no verbal” (Deutsch, 2003, p.225).

Así mismo diversos estudios en aulas de educación preescolar han comprobado que cuando las educadoras forman relaciones cercanas con los alumnos y son sensibles a sus necesidades, el apoyo emocional puede mitigar los efectos negativos de los problemas conductuales y permitir involucrarse de manera más completa a las oportunidades de aprendizaje, con apoyo emocional consistentemente alto tienen mayor crecimiento cognitivo y mejoras en cuanto lo académico. (LoCastle-Crouch, 2016)

El grupo de maternal estaba conformado por 15 alumnos, 8 niños y 7 niñas con un rango de edad que oscilaban entre 1 año 4 meses y 2 años 7 meses, existiendo una diferencia de edad de 15 meses entre el niño más pequeño y el mayor del grupo.

En este proceso de adaptación logre observar que 7 alumnos del grupo presentaron un apego seguro favoreciendo la exploración, aceptación, comprensión y empatía al nuevo ambiente de aprendizaje, tolerando sin llanto y con satisfacción los cambios experimentados.

Otros 7 pequeños mostraron características de un apego ansioso, lloraban por periodos muy largos y con mayor ansiedad ante la separación de su madre o cuidador, por lo que al explorar el aula lo hacían con temor y mayor aun al explorar el resto del plantel.

Un alumno presento un apego desorganizado, con características de inseguridad y ansiedad que provoco un lento proceso de adaptación, mostraba llanto, miedo y necesidad del abrazo por parte de la docente para lograr que explorara el entorno, socializara al interactuar en los juegos con sus compañeros.

Con respecto al uso del lenguaje oral 11 alumnos refieren pocas palabras e intentan hacerse entender, repiten lo que escuchan y expresan sus necesidades a su manera, mientras que los 4 alumnos restantes observan con detenimiento sin expresar sonidos, su comunicación es visual o con llanto, señalando el objeto que necesitan.

Comparto parte del diagnóstico grupal porque recibí a los niños con las características que había observado en los centros educativos referidos anteriormente y en los que veía que el proceso de adaptación era lento con respecto al tiempo establecido.

Para favorecer el desarrollo de la comunicación verbal y no verbal, entendiendo que “el lenguaje está dotado de los símbolos necesarios para expresar un mensaje, pero que también se acompaña de expresiones no verbales que le brindan apoyo y lo ilustran” (Shablico, 2012, p.99).

Por lo que se trabajó en todo el contexto, el salón se ambiente con la temática de medios de transporte, los dibujos en fomi eran grandes y atractivos a la vista, con colores llamativos y brillantes, como el rojo, verde, azul, amarillo, naranja, rosa y lila; las mesas se decoraron con papel en tono lila ya que es un color que da la sensación de paz y tranquilidad,

la codificación para los materiales cuentan con la imagen y la palabra, además de estar a una altura donde pueden tomar lo que ellos prefieran.

El aula cuenta con un espejo a lo largo de la pared para que se observen en cada momento, las colchonetas los incitan a saltar y los materiales son atractivos para su edad, tenemos sonajas de diversas formas, carros y muñecos de arrastre, pelotas sensoriales y material de construcción que pueden apilar, ensamblar o ensartar; las masas y plantillas sensoriales alimentan su curiosidad, pero lo que más utilizan en los primeros días son bebés de tela y unos teléfonos, ya que al tomarlos simulan hablar con su mamá; o los dan a las docentes refiriendo la palabra mamá para solicitar se les llame.

El implemento de sala en el que me apoye para trabajar fue la rutina, se ilustraron las actividades a desarrollar con fotografías de niños de su edad, estableciendo un horario para cada una, con un identificador se fue señalando el momento en el que se encontraban para que observaran el momento en que se encontrarían con su madre o cuidador.

Una vez preparada la sala, se conversó brevemente con los padres de familia, invitándolos a platicar con sus hijos sobre la escuela, motivándolos a descubrir cosas nuevas, siempre mencionando que solo es por un tiempo y que ellos permanecerían ahí al salir, además de dar algunas indicaciones como fue: mandar algún juguete de apego, fluidez y rapidez durante la entrada, para hacer breve el proceso de separación, un punto importante a tratar fue el tiempo de servicio, haciendo la notificación que la estancia en la escuela sería paulatinamente por lo que la jornada iniciaría con un periodo de cuatro horas y se iría ampliando con el paso de los días hasta cubrir la jornada de seis horas y media.

Al recibir a los alumnos la maestra Zaira y yo lo hacíamos con calidez, mostrando un gesto amable, una sonrisa, pero sobre todo cobijando con un abrazo la ausencia que sufren al ser probablemente la primera vez que se separaban de sus mamás, ese desprendimiento les generó dolor, pero al sentirse comprendidos disminuyó, cuando se les hablaba con un tono cálido y familiar se atraía su atención, ellos atendían mejor cuando la docente se colocaba a su

altura y se les hablaba mirándolos a los ojos, tener un acercamiento físico sujetando su mano cálidamente, abrazarlos, cubrir sus necesidades al prestar una atenta escucha favoreció la comunicación y el vínculo afectivo.

La música infantil que se usó para la adaptación fueron canciones que seguramente escuchaban en casa, ya que se tranquilizaban cuando conocían la música, reflejando una sonrisa de aceptación y al sentirse identificados propiciaban el diálogo, comenzando a dar respuesta a las interrogantes que se lanzaban de manera grupal.

Al escucharlos y ser flexible en la atención a sus necesidades, les brindó la confianza de hablar y aceptar las propuestas de actividades que disfrutaban hacer en sus entornos familiares, como lo fue jugar con los carros, los bebés y los teléfonos; pues son juegos que les generaba un sentimiento de tranquilidad y trabajar la rutina mostrando como se van cumpliendo las actividades, ayudo de manera más eficiente a prolongar su nivel de tolerancia por mayor tiempo.

Al recibirlos con alegría y un abrazo ayudo a la aceptación de las docentes y el apego se comenzó a desarrollar poco a poco, ya que al ingresar al aula los llantos cesaban a los pocos minutos, una vez que se ponía la música intentaban bailar y al ver que nosotras se los celebrábamos sonreían con mayor frecuencia, pedían jugar con los materiales y salir al patio para disfrutar de los columpios y resbaladillas. El sentir la libertad de explorar, la atención a sus necesidades y el cariño con el que se les reconforta aumentaba su seguridad.

Cada mirada que se les brindaba al referir la atención es un acompañamiento mutuo, al conocerlos uno a uno logré identificar lo que les gustaba, ellos disfrutaban la atención que se les brindaba al jugar, bailar y cantar, al sentirse apapachados buscaban mayor atención, desarrollando el canal de comunicación; es entonces cuando el contexto y el ambiente del aula se hicieron acogedores y se facilitó la comprensión de los mensajes e indicaciones que se daban, ellos escuchaban y atendían el lenguaje convencional; todas estas características me

ayudaron a que esos vínculos se desarrollaran rápidamente y que el proceso de adaptación fuera en una semana.

En la segunda semana logre que ingresarán al salón sin llanto, aceptarán relacionarse con otras docentes y manipularán los materiales de manera libre, gozaban explorar el aula; escuchar la lectura de cuentos y solicitaban escuchar canciones conocidas para ellos, experimentar en la escuela algo de lo que vivían en casa aumento su seguridad y confianza.

En la tercera semana aumento su estancia en el CACI a cinco horas por día, la jornada la cubrían con dos momentos de alimentación, el desayuno y la comida de tres tiempos (sopa, guisado y postre), una actividad pedagógica, tiempo de escenario, recreo y juego libre con material sensorio motriz (pelotas, cubos, plantillas y colchonetas).

En la cuarta semana, se habían adaptado a la jornada completa, integrando el lavado de dientes y la hora de siesta, aceptando dormir sin ningún contratiempo, ni llanto; se les explicó la dinámica paso a paso, se apagó el interruptor de luz, se puso música clásica para dormir bebés, se les proporciono la frazada que traían de casa y se les asigno un lugar para dormir en la colchoneta, al notar que nosotras los acompañábamos por nosotras ellos dormían placenteramente. Cuando despertaban se les preguntaba ¿Te gustó la siesta? ¿Cómo dormiste?, una vez despejados se observaban en el espejo al limpiar su rostro, se despedían cantando y se les pedía tomar sus pertenencias, identificaban ese momento con claridad esperando ver a sus padres.

Sufrir el desapego fue relativamente corto, el llanto seso a los dos días, su seguridad aumento paulatinamente y los vínculos se formaron en la primera semana, ellos crecieron conmigo, este grupo fue mi primera experiencia con niños de maternal y fue la mejor que he tenido a lo largo de mis vivencias.

Su maduración y desarrollo crecieron a pasos agigantados, lograron realizar acciones que no había observado en grupos de esa edad, es un grupo participativo, dinámico, bailador, atento, observador, seguro y alegre. Responden cuando se les cuestiona, toman la iniciativa al

repartir materiales, se ayudan cuando alguien no termina, esperan turno y siguen indicaciones sencillas; especulan sobre las actividades a trabajar.

El mostrarme de manera natural, con mirada tierna, comprensible y atenta a cada necesidad, dando muestras de afecto como reconocimiento a sus logros, favoreció su comunicación verbal y no verbal, ya que están en la edad de hacer caras, gestos, imitar sonidos, ruidos, animales y todo lo que observan, gozan contarse cuentos entre ellos o escuchar a un adulto que complace su lectura. Son capaces de referir un “no quiero” cuando la actividad no les es atractiva o de su gusto. Se reconocen como alumnos del grupo de maternal desarrollando lazos de amistad.

Congenio con la autora Shablico (2012) menciona que el lenguaje y las conductas no verbales del profesor y los estudiantes son mediadores para el intercambio de información, símbolos y significados que promueven nuevos procesos mentales. Esta dinámica que se generó en el contexto del aula en combinación con la cultura y comunicación diaria han alimentado los procesos para desarrollar el conocimiento que se tenía como meta.

El poder de las palabras cambia realidades

La siguiente narración dará lugar a la experiencia desde la motivación: en mi persona y en el ambiente del aula, vista como la relación de diversos componentes cognitivos, afectivos y sociales, que tiene que ver en el actuar de los padres, alumnos y docentes; porque la motivación está presente en todo aprendizaje y mayor aun cuando busquemos sea significativo.

La segunda narración rescata la experiencia con un niño de 5 años que se desarrolló en un grupo de preescolar 3, resaltando la importancia que tiene la motivación en el aula con respecto al logro de los aprendizajes y cumplimiento de expectativas, usando las palabras como base para cambiar la realidad de su contexto.

Se trata de Carlos, estudiante que presentaba conductas diferentes al resto de la clase, era poco participativo, retraído, se mostraba ausente por periodos cortos, baja energía y agotamiento, además jugaba constantemente con sus manos, moviéndolas en el aire, mientras susurraba sonidos como zumbidos, además su tono muscular era débil.

Con base en lo observado en las acciones y características de Carlos, su madre refería que todo era normal, mencionando que esas eran unas particularidades que identificaban a su hijo porque todos somos diferentes, sin aceptar que su hijo necesitaba de alguna atención especializada.

La motivación me acompaña y la experimento en mí todo el tiempo, la genero desde mis pensamientos, cuando proyecto cosas que me reconfortan y me llenan de satisfacción, cuando tengo en mente que lograré algo que me genera felicidad, como bailar, comer, nadar, escuchar música, salir con amigas, platicar, salir de paseo, conocer lugares nuevos, lograr una meta y al sentirme reconocida por un logro o aprendizaje.

El dedicarme a ejercer lo que me gusta, provoca en mí una satisfacción que me motiva a continuar. Cuando asistía a tomar clases identifiqué que aprendía mejor cuando la materia era entretenida y divertida, observe que el docente disfrutaba lo que hacía, platicaba con pasión algún tema de su interés, entonces las actividades fluían y me dejaban con ganas de querer saber más.

De la misma forma, me percate que cuando un maestro entraba al salón con cara de fastidio, negativo, poco tolerante e incluso con soberbia y un sentimiento de superioridad para demostrar sus conocimientos, el ambiente se torna distante, frio y apático; a fin de que cumplieran con sus programas, las actividades terminaban en copias textuales de los libros o planas de algún tema para evaluar y cubrir con el cumplimiento de tareas, por lo que observe los alumnos se vuelven retraídos, mecanizados y poco analistas o reflexivos.

Con base en estas conjeturas, al entrar a mi aula trato de generar un ambiente tranquilo, positivo en el que acepto sugerencias, opiniones y apoyo de mis alumnos; cuando

los veo llegar al centro educativo y me ven para recibirlos, nos saludamos con una sonrisa, saben que nos divertiremos, reiremos y jugaremos juntos, porque yo aprendo de ellos y ellos de mí, ese salón de clases se convierte en el refugio de todos los integrantes del grupo.

Carlos necesitaba de esa motivación extrínseca para favorecer su motivación intrínseca. A inicio del ciclo escolar se mostraba retraído, se aislaba y ensimismaba, se me dificultaba llegar a él, pocas veces aceptaba tener algún contacto físico y al trabajar en el aula participaba cuando se trataba de bailar, cantar, pintar, leer y colorear.

Las actividades en el patio eran poco atractivas para Carlos, a diferencia del resto del grupo, pero cuando se trataba de realizar trazos se aislaba aún más, era en estos momentos cuando buscaba jugar con sus manos, agitándolas en el aire y haciendo el sonido de un zumbido de manera continua, no había espacios de silencio, no hacía pausas y yo respetaba ese espacio solo dándole unos minutos, así mismo lo hacían sus compañeros, pues desde un inicio se había trabajado con ellos el respeto a las diferencias y aceptar que todos somos diferentes, con gustos y habilidades distintas.

El estar atenta a sus gustos y necesidades me permitió cambiar su sentir, al pasar de los días y brindar actividades en las que pudiera cantar, pintar, colorear y observar diversas imágenes le dio satisfacción, comenzó a transformar su acción en el grupo. Me compartió que le encantaban las canciones de la artista y cantante Yuridia, era su fan número 1, me comentaba todo sobre la vida de ella, el color de ropa que usaba, los peinados, y las letras de sus canciones, especulábamos a quien creía que se las cantaba, que entendía de las letras, me buscaba en recreo para platicar de su artista, fue en ese momento cuando utilice su gusto por la música como una motivación.

Si él aceptaba trabajar en las actividades propuestas, intentando hacer su mejor esfuerzo, yo le permitía cantar una canción de Yuridia frente a toda la comunidad educativa en el comedor antes de iniciar la comida, eso lo ponía súper feliz, para él era una gran recompensa lo estimulaban los aplausos y que sus compañeros le pidieran cantar otra canción.

En un principio solo fueron de Yuridia, pero al ir avanzando en el ciclo escolar no solo era motivación para Carlos, lo fue para muchos otros niños del centro educativo, la hora de comida era la más esperada, los niños preparaban cualquier tema de su elección y la cantaban en voz alta frente al resto de los alumnos y a quienes les daba pena hacerlo solos pedían apoyo de alguien más, se formaban equipos que se supieran la misma melodía y también participaban.

El ambiente de trabajo se armonizó, al finalizar el ciclo escolar Carlos se había integrado a cada una de las actividades, platicaba con sus compañeros, participaba en rondas y al trabajar trazos, lo hacía lo más rápido que podía porque se había acordado con él que al término de sus actividades yo le permitiría jugar con sus manos mientras el resto del grupo concluía.

Carlos había logrado aprender la dinámica de comunicación para lograr desarrollar ciertas habilidades, Vygotsky (citado por Shablico, 2012) señala que las interacciones en el aula funcionan como organizadores instrumentales que sirven de apoyo para que se produzcan las operaciones internas generadoras de conocimiento. En este proceso de mediación el lenguaje y sus apoyos no verbales son vehículos que hacen posible los procesos de aprendizaje, los cuales producen en consecuencia el desarrollo evolutivo en el individuo.

Encontrar la satisfacción y motivación en el canto lo ayudó a desarrollar sus habilidades, mejorar sus aprendizajes e interactuar con normalidad con el resto de sus compañeros. En ese fin de ciclo escolar salió sorteado junto con otros cinco compañeros para participar en la evaluación institucional, la aplicación de la prueba la realizó la directora Luz María; quien se sorprendió de las habilidades que había desarrollado Carlos, el niño había respondido de manera correcta cada una de las interrogantes y desafíos que se le había solicitado realizar, ordenó una secuencia de 6 imágenes para darle sentido a una historia, la relato refiriendo características observadas, mencionando adverbios de modo, tiempo y lugar.

Resolvió problemas matemáticos en los que tenía que agregar, reunir, quitar, igualar y repartir explicando sus respuestas, así fue en cada actividad.

Ocho años después lo he vuelto a ver, lo encontré con su mamá al salir de la secundaria, actualmente se encuentra cursando el 2° grado y me lleno de satisfacción que me recuerde con gusto y amor, recibí de su parte abrazos cálidos, sinceros y reconfortantes que rara vez te da un joven. Su mamá y él me compartieron que es muy buen estudiante, de buenas notas, que se había adaptado perfectamente bien a la educación regular y disfrutaba aprender. Además, sigue siendo el fan No. 1 de Yuridia y aun disfruta cantar frente a público.

Carlos es un claro ejemplo de perseverancia y su experiencia me lleva a la teoría de Vigotsky, al hablar de las interacciones sociales y su zona de desarrollo próximo, como una manera de entender las relaciones entre el aprendizaje y el desarrollo de la actuación educativa. Vigotsky (citado por Shablico, 2012) refiere que la zona de desarrollo próximo, "No es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración de un compañero más capaz" (p. 102)

Con esta experiencia observe claramente cada peldaño que fue conquistando, llegando a su zona de desarrollo próximo. Él inspiro a seguir dejando esa semilla de la motivación por aprender, ser el medio para descubrir gustos, habilidades y fortalezas, enseñarlos que con el ensayo y error aprendemos mejor y que con la práctica se mejora, porque cuando te reconoces, usas lo que tienes para desarrollar tu autonomía y aprendizajes significativos.

Usar palabras que te fortalecen enriquecen en los momentos difíciles o frustrantes, dan un sentido de empatía y aceptación, pero si se brindan elogios reconociendo el esfuerzo para lograr que la perseverancia sea parte de la solución, no te rindes hasta lograr el objetivo, porque todo error es un aprendizaje modificado a cada intento fallido, por lo tanto; crecemos

con la práctica y nos volvemos hábiles ante los retos y desafíos. Aprendemos a confiar en nosotros mismos.

La grandeza de tú voz interior

En este tercer suceso a narrar, abordaré el tema de la autonomía socio – afectiva, describiré la experiencia vivida con Dayron un niño de 5 años cursando el preescolar 3, el cual presentaba baja autoestima, inseguridad, miedo y timidez.

Dayron ingreso al CACI Tezontla con una condición delicada de abordar, su abuela acababa de ser nombrada su tutora legal, ella había peleado la patria potestad a su hija quien había estado viviendo con el niño en condición de calle, al integrarse al aula observé que el niño presentaba cierto retraso en su desarrollo, emitía fonemas al intentar hablar, pocas palabras se entendían, se aislaba y con dificultad se involucraba con sus compañeros y compañeras y en las actividades. Con regularidad prefería ser observador que actor, evitaba tener contacto visual, así como algún contacto físico, por lo que no daba muestras de afecto.

El trabajo con él fue de tiempo completo, para no verlo como algo particular inicie las actividades con el grupo en general, para Dayron como algo nuevo y para el resto del grupo como reforzamiento, sus aprendizajes tenían que ser significativos. Viera Torres (2003) cita a Ausubel ya que propone que el aprendizaje verbal significativo es aquel aprendizaje en el que se provoca un verdadero cambio autentico en el sujeto, que serán producidos por nuevos conocimientos que adquirirán un sentido personal y una coherencia. (Viera Torres, 2003)

Desarrollar dinámicas para favorecer el reconocimiento de su persona y revisar las partes que conformaban su esquema corporal fue el primer paso que se dio. Primero lo hicimos con música, fueron señalando las partes del cuerpo que les iba indicando, después lo hicieron bailando con canciones infantiles como “cabeza, hombros, rodillas, pies” “el marinero baila” “aceite de iguana” entre otras, marcaron su silueta con ayuda de gises y dibujaron en ella lo que se observaban en el espejo, con ayuda de recortes hicieron un collage de niñas y niños.

En este primer momento se observó como un niño más, se integraba a los juegos en el patio y los niños lo invitaban cuando veían que se aislaba, se reforzaba en el aula el tema de la amistad, todas estas actividades dieron resultado a los pocos días, el ambiente positivo de aceptación en el aula lo motivaba a ir a la escuela, comentaba su abuelita que en casa compartía con ellos las experiencias vividas, su semblante comenzaba a cambiar.

El segundo momento importante fue reconocer las emociones, primero buscaron personas que les llamaran la atención, para ver que les interesaba, compararon las imágenes entre ellos, frente al espejo representaban cada sentimiento que se les mencionaba, la alegría, tristeza, enojo, sorpresa, miedo y angustia. Usando máscaras que entre todos elaboraron, referían alguna situación que los hiciera sentir de cierta manera. Cada uno de ellos arrojó resultados inesperados, al escuchar que uno la pasaba mal en casa los demás se sintieron en confianza y relataron experiencias tristes que los atemorizaban.

Dayron solo lloro y refirió la palabra mamá, él estaba lleno de dolor, no entendía bien su lenguaje, pero sabía que la violencia física y psicológica había estado presente; lo abrace con mucho cariño y prometí ayudarlo, escucharlo cuando él quisiera hablar, le hice saber que nadie le haría daño en la escuela y yo estaría todos los días ahí para él, porque era importante para mí.

En un tercer momento me apoyé de música para relajar la mente, pedí que cerraran sus ojos y recordaran un momento en el que se sintieran felices, mencionando que tenían que identificar en que parte de su cuerpo se sentía la felicidad, la tristeza y así cada una de las emociones. Comente con ellos que las emociones nos ayudan a conocernos y a saber cuándo alguien nos quiere hacer daño.

El identificar nuestras emociones nos ayudan a conocernos a nosotros mismos pero también a conocer a las personas que nos rodean y así reaccionar ante algo no nos agrada, Con Dayron lo trabaje todos los días, si te molestan y no te gusta diles, “no” muy fuerte y retírate de ahí, no debes permitir que te quiten tus cosas, les debes decir, - es mío, y se pide

por favor, comentando esta en ti la decisión. Este tipo de oraciones se hicieron presentes para que él aprendiera a decidir sobre lo que les gustaba o no le gusta, tenía que saber que su voz era escuchada y respetada.

Al finalizar el ciclo escolar, se relacionaba con sus compañeros, había formado lazos de amistad con tres niños que siempre lo buscaban, su lenguaje era más claro y entendible para cualquier persona, era autónomo al elegir sus juegos, su comida y sus gustos en general; sus avances fueron notorios, se reconocía como un niño y platicaba con tranquilidad sus gustos e inquietudes, su autoestima había mejorado, participaba con iniciativa, aceptaba realizar pase de lista o alguna otra comisión.

Sin embargo, a pesar del gran avance personal que tuvo, no logro ser integrado a una escuela regular, su problema motriz y de aprendizaje en cuanto a la lectoescritura, así como para pensamiento matemático fueron un obstáculo que no supero por completo.

Por mi parte fue satisfactorio ver que a nivel personal si había cambiado, ya aceptaba muestras de afecto, sabía decir no cuando se sentía en peligro; era autónomo en cuanto a su persona y al elegir una amistad o un juego, refería cuando algo le gustaba o le desagradaba. Disfrute ver ese crecimiento personal.

Congenio con la idea de considerar a la educación como orientadora de conocimientos inscritos en una realidad, ya que las palabras del docente pueden asumir diferentes significados atendiendo a la entonación, los movimientos, el uso del espacio, las pausas, el volumen de la voz, así como la gestualidad, la mirada y los movimientos de las manos (Shablico, 2012).

Finalmente, la competencia genérica que desarrolle fue relevante, me permitió reevaluar mi labor, considerando lo que implica la comunicación, lo evidente y lo que muchos piensan que no se ve pero da forma al contexto. Ciertamente la educación tiene mucho que ver con la autoestima, pues pienso que entre más se consolida, más capaz soy de acercarme y acoger al otro.

Conclusiones

El proyecto de Historia de Vida es la mejor investigación que he plasmado en un documento, es mi mayor tesoro, me ha brindado grandes aprendizajes, me llevó de la mano al analizar mi labor docente y lograr empatar la práctica con un fundamento teórico. Comprobé a partir de la teoría que mi vocación no es algo que descubrí por coincidencia, mi familia me lo dio y mi formación lo reforzó, aprender, conocer y entender; si te mueve estructuras mentales, pero el conocimiento y las habilidades que adquirí al analizar mi hacer docente transformó mi persona, desde lo más profundo de mí ser.

El lenguaje verbal y no verbal que me formo lo aprendí de mis seres queridos, los vínculos afectivos con que crecí a lo largo de mi vida me han permitido ser empática con mis alumnos y lograr desarrollar en ellos habilidades de aprendizaje y socialización que fortalecieron al mismo tiempo su personalidad. Lo defino al ver mi reflejo en su persona, me identifico en su sentir ante muchas situaciones, ya que obedecemos un sistema de creencias convirtiéndonos en aquello que creemos.

Antes de realizar este hermoso documento creía que a mis alumnos solo les brindaba amor y seguridad para sentirse aceptados y ser parte de un grupo; pero hoy vislumbro que hacía más que dar afecto, apoye a cada uno de mis alumnos a desarrollar parte de su carácter, conciencia, personalidad, sensibilidad y aprendizajes significativos que se quedarán en la base de su ser.

Solo me resta mantener la motivación para superar las adversidades que se presentan, ser resiliente como hasta ahora y seguir aprendiendo de mis miedos, porque al enfrentarlos me recuento con una mejor persona.

Hoy por hoy vivo un momento pleno, acepto los cambios superando temores internos, porque sé que tengo la fuerza y habilidades suficientes para sobrepasar cualquier reto. Por ello decidí avanzar sola, porque comprendí que no vivo en soledad, vivo disfrutando de mi propia

compañía y amor propio, y entonces... ¿Por qué frenar? Es mejor soltar aquello que hace daño, y que no aporta nada nuevo como la monotonía y la costumbre.

Somos lo que hemos aprendido a ser y hacer, pero está en nosotros reprogramarnos empezando a generar nuevos sistemas de creencias, ya que a partir de lo que creemos, creamos, y yo quiero crear cosas genuinas; pulir lo que llevamos dentro.

Compartir mi historia de vida impactó a mi realidad, aquello que veía nublado, primero me causó un efecto de miedo y de desolación, en alguna parte del camino me había perdido, no sabía para dónde ir, mis días transcurrían sin una meta y vacíos, estaba en el conformismo y atada a muchas creencias. Cadenas que poco a poco dejé que me inmovilizarán, dándome cuenta de que había dejado de vivir mi vida por atender las necesidades de los demás.

Al ir escribiendo y avanzar en la narración, el efecto fue positivo y motivador, pues me estaba reencontrando conmigo misma, encontré el amor propio, concilie mi niñez con la joven, la estudiante, la hija y la madre para incorporarme en el camino aceptando la persona que soy. Me llevó a confrontar situaciones del pasado que me afectaban en el presente, comprender que mi ser como estudiante complementa mi ser como docente.

Escribir en tiempos de pandemia fue retador, en muchos sentidos. El encierro me llevo aprender a reaprender, disfrutar de la casa como un espacio liberador y no solo para descansar, ya que el espacio de mi habitación se convirtió en mi recamara, salón de clases, estudio, taller, comedor, sala de juegos, gimnasio, etc. adaptándome a los tiempos y actividades con una actitud positiva al enfrentar nuevos aprendizajes y actualizaciones en cuanto a la tecnología, convivencia familiar y comunicación; reaprender a ser docente a través de un monitor, hacer uso de todo lo que estuviera a mi alcance para lograr atraer a los alumnos y conectar generando vínculos; así como encontrar los tiempos para escribir.

Implicó una reestructuración de mis hábitos, costumbres, manejo de emociones, organización familiar y valores, creando dinámicas diferentes pero necesarias para continuar en el proceso.

Escribir me brindo la confianza que necesitaba para crecer como persona y motivo mi compromiso para concluir situaciones y episodios de mi vida que no quería enfrentar, mi documento de vida es el peldaño que necesitaba trabajar para impulsar mis objetivos.

Estudiar la Licenciatura en Educación Preescolar significo hacer realidad un sueño que tenía desde pequeña, redireccionar el camino luchando por mis deseos de superación, explotar mi potencial como persona, ampliar mi visión hacia otros horizontes, mantener una independencia económica, adquirir nuevos conocimientos, habilidades y profesionalizar mi labor docente.

Terminar de escribir mi documento fue superar mis limitaciones mentales, creer en mi potencial, tolerar mis frustraciones para tomarlas como impulso, poner mi persona como prioridad, dedicar tiempo a escucharme y apapacharme, abrazarme como persona capaz de crear, atraer y mantener cosas positivas, modificar posturas y creencias familiares, aceptar lo que soy para transformar realidades.

Escribir historia de vida me libero de ataduras y me brindó la oportunidad de cambiar la mira para comenzar a reconstruir mi familia y mi ser, los dos adolescentes que me acompañan en mi caminar son como la noche y el día, como el sol que me ilumina con su amanecer, son el agua y alimento que me brindan la fuerza necesaria para seguir, son todo aquello que me nutre, ellos son mi más grande orgullo, son mi mejor versión y se encargan de recordarme que la felicidad depende de nosotros mismos, ellos confían en que yo haré mi mejor esfuerzo para alcanzar cada una de mis metas. Pero sobre todo aprendí que lo más importante soy yo.

Esta modalidad me permite ser ese ejemplo de vida, como la mujer, la madre, la hija y la profesionista que toma lo que es y lo transforma para crecer, formar y acompañar; una labor noble, comprometida y responsable, porque mi educación y formación me permite transformar.

El taller significo el lugar ideal para confiar en mi capacidad de autoría, motivar la redacción, inspirar la narrativa como un acompañamiento de sanación y liberador. Genero un

colegiado de acompañamiento basado en el respeto, empatía y empoderamiento de nuestras ideas, propicio el desarrollo personal motivando a lograr objetivos.

Como mujer, significo elegirme a mi antes que a otra persona, tome la decisión de tocar mi alma y vivir la catarsis de los recuerdos que alteran mi centro y mi mente, reconocer, aceptar y trabajar en mis temores, miedos y limitaciones, porque antes pensaba en hacer las cosas, pero en esta época decido hacer las cosas y ese es el cambio más significativo, consciente de quien soy, del cómo lo hago y para qué lo hago. Me siento comprometida con el cambio, porque trabajar en lo dedico mi tiempo y energía define mi existencia, tanto en los lugares como en las personas.

Con este proceso de profesionalización confirmo que no fue fácil lograr el sueño de mis seres queridos y mío “ver a una hija titulada” ya que, a pesar de pertenecer a una familia extensa y reconstruida solo mi sobrina y yo hemos podido lograr concluir una carrera profesional y obtener un título universitario, siendo ejemplo de esfuerzo, dedicación y perseverancia para el resto de nuestro entorno familiar.

Entendí que mi felicidad de realización no está en las manos de otras personas, lo tengo que crear yo misma, siendo dueña de mis decisiones, viviendo mis paciones, aceptar los fracasos porque es un privilegio aprender de ellos, jamás volver a escapar de mi misma, sino más bien afirmarme como una docente que ama lo que puede aportar a sus alumnos desde la alegría y confianza, no desde el miedo al fracaso o a equivocarme.

Con regularidad estaba presa ideando un pasado, hoy estoy aquí; conquistando un objetivo que no hubiera sido posible de no ser por la propuesta que un día me hizo la profesora Nancy, una maestra que con su calidad humana y profesionalismo, me ayudo a creer en mí y alimento mi autoestima, enalteció mi origen, mi familia y formación profesional.

Jamás me imagine que aquella hoja en blanco que me ofrecieron y propusieron escribir en el taller de tesis de historia de vida, me brindaría el aprendizaje más significativo de mi vida, por ello invitaría a escribir, ya que deja huella y marca la diferencia al compartir la evolución de

la persona y sus aprendizajes, nos permite conocer pensamientos de otros en épocas diferentes, es decir, la escritura es un regalo. El escribir me permitió ser esa maestra merecedora del triunfo que un día imagine tener, amando más que nunca las raíces que me vieron crecer y desnudar parte de mí ser.

Finalizo este documento con unas palabras especialmente dirigidas para las personas que están en el proceso de elaborar una tesis. Te aseguro que escribir un documento como proceso de profesionalización será el mejor aprendizaje, podrás encontrarte contigo mismo y observarás a través de tus ojos lo que eres capaz de realizar, cristalizar ideas, aflorar emociones muchas veces ocultas y conocer a detalle tus debilidades, edificar la persona y enaltecer tu ser. Confía en la persona que eres, amate antes que nada y llegarás a donde te lo propongas, no excuses tus temores, abrázalos y afronta con decisión.

Referencias

- Alpi, L., Benedetti, S., Manferrari, M., Marchesi, F., Motta, M., Righi, F., y otros. (2002). *Adaptación a la escuela infantil: niños familia y educadores al comenzar la escuela*. madrid: Narcea ediciones.
- Cantero, F. (1998). Conceptos clave en lengua oral . *universidad de Barcelona* , 141- 153.
- Cordero, M. (2012). Historia de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 22(1), 50 – 67. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1775/1568>
- Cotán, A. (2012). Investigación – participación e historias de vida, un mismo camino (Ed.) En Cotán, A. (2012). *Conference: III Jornadas sobre historias de vida en educación*. Universidad de Cádiz file:///C:/Users/Propietario/Downloads/2_ Investigacion-participacioneHistoriasdevida.pdf
- Deutsch Smith, D. (2003). *Las bases psicopedagógicas de la educación especial, 4a. Edición*. Madrid: Pearson Educación.
- Dörnyei, Z. (2008). *Estrategias de motivación en el aula de lenguas*. Barcelona : UOC.
- Garrido , M. Á., & Bueno, M. R. (2012). *Relaciones Interpersonales en la Educación*. Madrid: Ediciones Piramide.
- LoCastle-Crouch, J. (2016). Cómo medir lo que importa en las aulas de primera infancia . *Pnsamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana.*, 14.
- Lopes, A., Hernandez, F., Gil, S. & Rivas , I. (2013). La construcción de una comunidad crítica. <https://repositorio-aberto.up.pt/bitstream/10216/69658/2/87905.pdf>

- Martín, A. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias de vida y relatos de vida (Ed.). En Martín, A. (1995). *Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social*. 41-60, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Olano, R. (1993). *La psicología genético-dialéctica de H. Wallon y sus implicaciones educativas*. España: Universidad de Oviedo.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). Capítulo 3. Proceso y fases de la investigación cualitativa (Ed.). En Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. 62-77, Ediciones ALJIBE.
http://www.catedranaranja.com.ar/taller5/notas_T5/metodologia_investig_cap.3.pdf
- SEP. (2017). *Aprendizajes Clave Para la educación Integral Educación Inicial: Un Buen Comienzo*. Ciudad de México.
- Shablico, S. (2012). La comunicación no verbal en el aula, un análisis en la enseñanza disciplinar. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 3(18), 99-121.
- Tintaya, P. (2016). Orientación profesional y satisfacción profesional. *RIP: Reflexiones en psicología*. (15), 45 – 58. http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n15/n15_a04.pdf
- Vergara, M. (2016). La práctica docente. Un estudio desde los significados. *Revista CUMBRES*, 2(1), 73 – 99. <file:///C:/Users/Propietario/Downloads/Dialnet-LaPracticaDocenteUnEstudioDesdeLosSignificados-6550779.pdf>

Viera, T. (2003). El aprendizaje significativo de Ausbel, algunas consideraciones desde el enfoque historico cultural. *Redalyc. Org.* (26)

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37302605>

Watzlawick, P. (2012). *El lenguaje del cambio: nueva técnica de la comunicación terapéutica* .
Barcelona : Herder.

Anexo 1

COMPETENCIAS GENÉRICAS AL TÉRMINO DE LA LICENCIATURA

1. CONSCIENTE de su papel como gestor de aprendizajes en los niños preescolares y transformador de realidades socioeducativas.

2. DISEÑA y planea curricularmente en congruencia con enfoques teóricos metodológicos actuales.

3. GESTIONA críticamente transposiciones didácticas para promover la construcción de aprendizajes significativos, favorecer los procesos de metacognición y de autorregulación, el pensamiento lógico matemático, el lenguaje, el acercamiento a la ciencia, el pensamiento reflexivo, el desarrollo de la psicomotricidad, la creatividad y la expresión artística de niñas y niños en etapa preescolar.

4. COMUNICA verbal y no verbalmente expectativas positivas dirigidas a sus niños y niñas. Los motiva y fortalece su autonomía socio-afectiva, la colaboración y el trabajo en equipo.

5. APLICA elementos teóricos metodológicos de la gestión escolar-comunitaria para diseñar, implementar y evaluar proyectos socioeducativos desde el aula y la comunidad como respuesta a las problemáticas más relevantes del contexto en el que se desarrolla.

6. POSEE capacidad de leer y comprender la realidad en el sentido más amplio del lenguaje global y local en el siglo XXI, para aprender a aprender, aprender a hacer, a aprender a ser y aprender a convivir con amplio sentido crítico y reflexivo.

7. SISTEMATIZA y reflexiona críticamente sus experiencias socioeducativas del aula y la participación comunitaria para aprender de ella, e intervenir con los que se desarrolla con una actitud de respeto a la diversidad, tolerancia a la variedad de opiniones y generador de toma de decisiones que favorecen la equidad y calidad en su aula, centro escolar y comunidad.